

Ernst Bloch Dialéctica de la esperanza

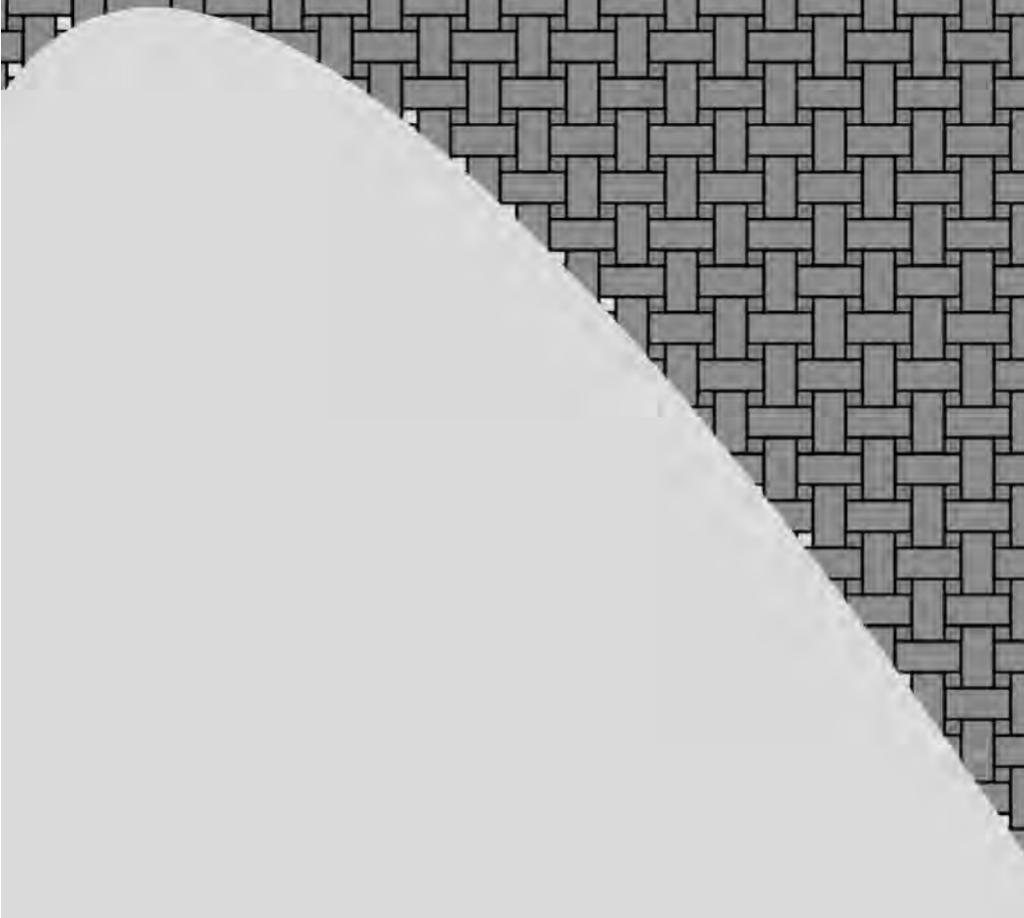
Juan Manuel Gómez Lozada

República Bolivariana de Venezuela
Fundación Editorial

el perro y la rana

COLECCIÓN
heterodoxia
serie *Critica emergente*

ERNST BLOCH
DIALÉCTICA DE LA ESPERANZA





© Juan Manuel Gómez Lozada
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2013
Centro Simón Bolívar,
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

CORREOS ELECTRÓNICOS
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

PÁGINAS WEB
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

DISEÑO DE LA COLECCIÓN:
Jorlenys Bernal
Mónica Piscitelli

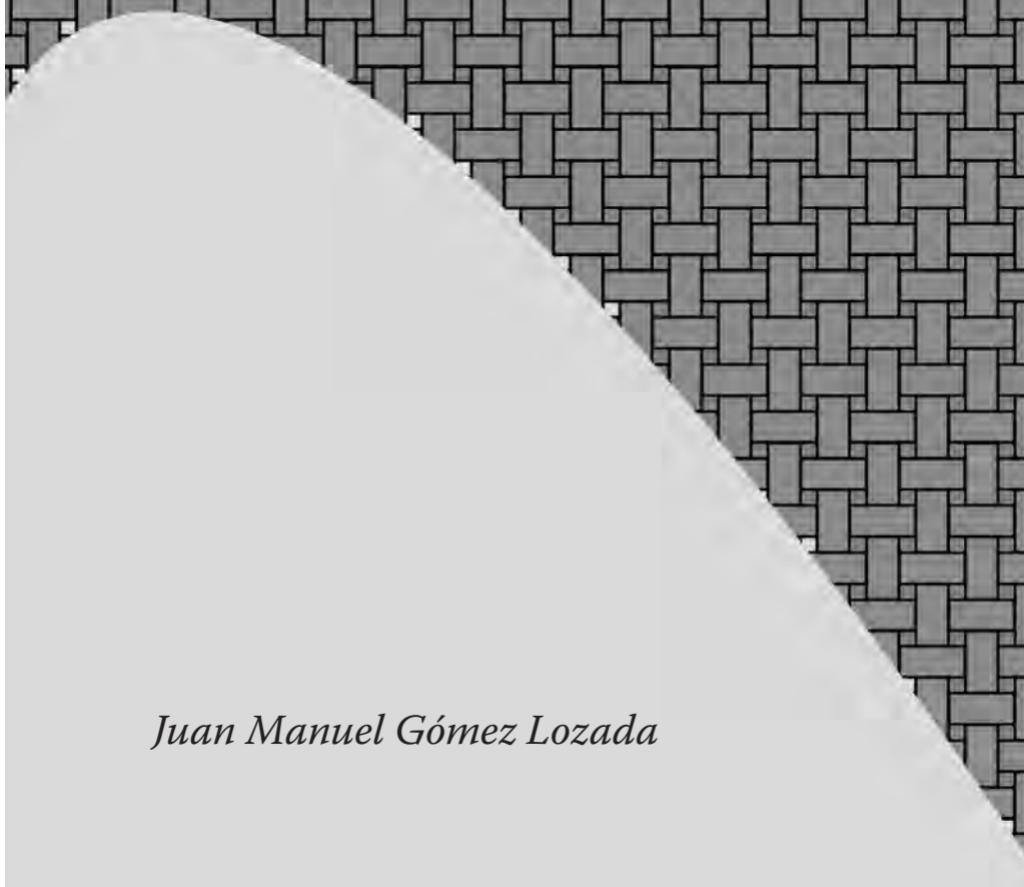
EDICIÓN AL CUIDADO DE:
José Zambrano

DIAGRAMACIÓN:
Joyce Ortiz

CORRECCIÓN:
Milagros Carvajal
Zorayda Coello

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
LF 40220138002731
ISBN 978-980-14-26233

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



ERNST BLOCH
DIALÉCTICA DE LA ESPERANZA

Juan Manuel Gómez Lozada

COLECCIÓN *Heterodoxia*

El pensamiento rebelde fue considerado herejía por la ortodoxia. Heterodoxia (hetero=varios, doxa=opinión) es una categoría para el pensamiento creativo y transformador, en pos de lo original y en rebeldía contra el pensamiento único.

Invocando a la pluralidad del pensamiento y a la sana disertación de las ideas, nace esta colección a la cual concurren ensayos y textos de reflexión en las ciencias de lo humano, de lo animado y de lo inanimado, abarcando temas que van desde la reflexión filosófica, pasando por la matemática y la física, hasta la crítica literaria, cultural y demás expresiones del pensamiento.

Heterodoxia recoge todos aquellos textos de carácter ensayístico y reflexivo. Está conformada por cinco series que tejen la historia de los distintos discursos del pensamiento: de lo canónico a lo emergente, de lo universal a lo particular, de la formalidad a la heterodoxia y, además, la incorporación y puesta en escena de la discusión de género.

Serie Clásicos

Obras claves de la tradición del pensamiento humano,
abarcando
la filosofía occidental, oriental y nuestramericana.

Serie Crítica emergente

Textos y ejercicios reflexivos que se gestan en nuestra contemporaneidad. Abarca todos aquellos ensayos teóricos del pensamiento actual.

Serie Género-s

Una tribuna abierta para el debate, la reflexión, la historia y la expresión de la cuestión femenina, el feminismo y la diversidad sexual.

Serie Aforemas

Entre el aforismo filosófico y lo poético, el objeto literario y el objeto reflexivo son construidos desde un espacio alterno. La crítica literaria, el ensayo poético y los discursos híbridos encuentran un lugar para su expresión.

Serie Teorema

La reflexión sobre el universo, el mundo, lo material, lo inanimado, estará dispuesta ante la mirada del público lector. El discurso matemático, el físico, el biológico, el químico y demás visiones de las ciencias materiales, concurrirán en esta serie para mostrar sus tendencias.

A mis padres:

Víctor Manuel Salvador Gómez Torrealba

y Carmen Elena Lozada Reyes.

A los buenos oficios del Profesor Gonzalo León,

y a la paciencia de mi editor José Zambrano

Prólogo

Ernst Bloch (1885-1977), autor de una profusa obra filosófica, entre las más conocidas: *Espíritu de utopía*, *El principio esperanza*, *Sujeto y objeto en Hegel*, *Avicena y la izquierda aristotélica*, *Huellas*, *Thomas Müntzer, teólogo de la revolución*; títulos que pertenecen a los 16 tomos de la *Opus filosófica* del pensador de Ludwigshafen, Alemania, donde nació el 8 de julio de 1885.

Conoció los fenómenos sociales que sacudieron al mundo del siglo xx, la Revolución bolchevique, el cruento nazismo alemán y el definitivo ascenso del capitalismo entre el genocidio y la Guerra Fría. Crítico profundo de la purga stalinista o del mal marxismo e incoherente socialismo occidental, sale airoso de la exclusión en el socialismo democrático alemán oriental (R.D.A.), recibido por los federalistas alemanes del otro lado del muro (R.F.A.), donde continuó siendo profesor universitario y conferencista a lo largo de la Europa convulsionada por los años de la postguerra de Vietnam, el antifascismo y la amenaza del fin: la guerra nuclear.

Condecorado en Frankfurt con la medalla de la paz en 1967, reconocimiento de estímulo al hombre de la esperanza

creyente en el humanismo como única alternativa al caos y la amenaza del *homo homini lupus*.

Su obra filosófica atenta contra cualquier dictadura y opresión, y puede ser acusada de herejía contra la religión o contrarrevolucionaria por sus perseguidores. Por defender la dignidad, la libertad y la esperanza del hombre, fue atacado por los antimarxistas, por los conservadores pietistas y por los malos hegelianos. Entre los antihegelianos y los antimarxistas, Bloch no deja de creer en su principio que debe algún día el hombre concretizar: “el principio de esperanza”. En el año 1938, al emigrar a los Estados Unidos de Norteamérica, junto a otros intelectuales alemanes en los tiempos del ascenso del nazi-fascismo, comprende que no se puede vivir sin esperanzas. Es en América donde decide escribir *El principio esperanza*, y donde puede observar el fenómeno del capitalismo con más furor. Todo el que lee los dos primeros tomos queda impresionado por los contrastes de los capítulos escritos en Estados Unidos entre los años 1938 y 1947, siendo el tercer tomo revisado entre 1953 y 1959 y publicado después de su revisión política en Alemania Oriental a su regreso de la derrota del nazismo. Bloch fallece en Túbinga, Alemania, el 5 de agosto de 1977.

Por lo que fue la intención de iniciar el estudio de la obra de Ernst Bloch a partir de mi trabajo de grado, *Dialéctica de la esperanza*, cuando opté a la Licenciatura de Filosofía en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela.

Tomando en cuenta que la obra de Bloch, *El principio esperanza*, oscila en un pensamiento en movimiento y es compendio de la cultura filosófica, muy especialmente de la cultura alemana de todos los tiempos, sin dejar de ser patrimonio de la cultura universal.

En su momento me planteé la siguiente metodología para esta investigación. Objetivo general: Analizar en *El principio*

esperanza cómo se manifiesta la esperanza en motor de utopía social y las diferentes contradicciones y aporías para su concreción real; y objetivos específicos:

1. Identificar las contradicciones para la concreción de la utopía social. 2. Señalar las aporías del hombre, en su ser, para lograr su *docta spes*. 3. Establecer cómo Ernst Bloch señala el despertar de la filosofía en *El principio esperanza*.

Siendo ambicioso el marco teórico que abarca la introducción, y dado el enciclopedismo del autor, indagamos, evitando la repetición de otros autores sobre el tema, sin descuidar sus enseñanzas.

Introducción

Dialéctica de la esperanza es la consecuencia de las cavilaciones sobre el filósofo alemán Ernst Bloch (1885-1977) y su obra *El principio esperanza*, lo que parece diletantismo o especulación vacía en una época de dudas, incertidumbre, fracaso y pesadumbre por lo utópico, lo que será: el futuro. Por lo que tenemos: una historia cargada de una profunda ausencia de estima, competencia también de la psicología humanista.

En Bloch reside una profunda visión de la antropología filosófica y un imperativo de ahondar en los síntomas del desaliento y en la manifestación del extravío de la esperanza terrena de la humanidad. Partero de un principio intérprete de la mundanidad del hombre, no exime la solicitud de su transformación, de los hombres de la modernidad por la toma de partido hacia ese lugar que no está, pero que se presume que será. Mediador en la historia de la filosofía, Bloch hurga en su tono de humanismo militante en el irónico y proletario grito liberador de la conciencia desgraciada. Así, entonces, surgen las preguntas, las inferencias de cómo se contrastan en los diferentes períodos del saber y cómo se asumen las contradicciones de la esperanza; cómo contribuye el autor

a despertar a la filosofía al sueño despierto de la esperanza y cómo los filósofos asumen las sugerencias, avivando la llama de la esperanza.

Ante esto, la llama de la esperanza crece y decrece según las aspiraciones del ser humano. Su anhelo y su motivación son motores causas iniciales que, pese a las aporías, no desvían su fin de *docta spes*.

Inicio del debate entre lo aterrenal y lo mundano, ubicando lo aterrenal en lo metafísico, en el espíritu de los tiempos, desde la creencia, fe en lo divino, y en el deseo de alcanzar bienaventuranza.

Aspiración que motiva el ánima del individuo y alienta la estima del ser que desea obtener lo que no está en acto, la relación con su ideal revelado, ciudad de Dios de la vida eterna.

La mundanidad está referida a la actividad social-material; la esperanza y utopía son anhelos de un lugar real, actos creativos del hombre. Actividad de la historia interpretada por Hegel, acto de la transformación activa, crítica dialéctica de Marx. Superación de la concepción mística, mesiánica y novelesca de la utopía, y retorno de su sí mismo; personalidad motivada buscando un nuevo rumbo para el hombre moderno. Las contradicciones implícitas: “por los riesgos que conlleva; pues solo funciona como mito irracional; la reflexión filosófica no puede desentenderse de la utopía y la rehabilitación de la misma, pues pasa por una crítica de la razón utópica” (Pérez Tapia, 1995: 102).

En su intento de concreción de su utopía, la humanidad deberá estudiar e intentar vencer sus contradicciones lógicos-ontológicas.

La Crisis de los Proyectos de Transformación Social está estrechamente vinculada a la lógica bajo la cual son producidos los sujetos en las sociedades capitalistas. Sin embargo,

precisamente se trata de hacer hincapié en las grietas del sistema, marchar desde el socialismo científico hacia el utópico reformulando el proyecto.

Si la sociedad capitalista fuera capaz de observar todas las contradicciones sería la primera sociedad eterna de la historia, el fin de todo proyecto provisoriamente imposible -y por ello- sería efectivamente, el fin de la historia (Ciriza, Revista de Filosofía, 21.1, 1995: 27).

En los años 1980, las alternativas de cambio fueron planificadas desde la perspectiva teórica experimental, fueron búsqueda de otras vías, evitando hasta donde fue posible la influencia de los clásicos: Marx, Engel, Lenin. Intento de hacer ciencia de la revolución sin el sustrato de lo que será –utopía-. Protagonismo efímero por ser un modelo experimental insuficiente –agnóstico– no llega a la raíz de sus contradicciones en su búsqueda de eternidad.

“Verdad es que necesitamos de la esperanza, actuar, vivir sin esperanza es cosa que supera nuestras fuerzas. Pero necesitamos más que eso y, por lo tanto, no se debe dar más” (Popper, 1984: 439).

La fuerza de la esperanza es colectiva, trasciende a las dudas individualistas y a la historia circular.

Al gran burgués es a quien más fácil le es renunciar a los ideales de la juventud y dirigir su voluntad tan solo a objetivos alcanzables. Tan capaz como cualquier otro, con los pies en la vida económica real, lleno de proyectos para ganancias, pero carente en general, de lo que él llama peyorativamente, “utopía” (Bloch, 1977, tomo I: 16).

Solo la usura fortalece la renuncia a un proceso arduo y maneja la vida práctica de la bolsa de valores en la clase

decadente, burguesía rica, sin gracia para pensar en virtudes radicales.

Lo que se ha denominado postmodernidad aspira también a su lugar en lo que no está, la utopía esperanzada, y en su crítica a la modernidad está su intención, no muy ingenua, de negatividad, pero sin alternativas.

Las relaciones sociales vuelven a actuar una vez más, ya que la lucha de clases puede delimitar y modificar el diseño tecnológico originalmente relacionado por la clase en el poder. Este no es un planteamiento abstracto sino de una realidad confirmada por una serie de estudios técnicos desarrollados por académicos de izquierda (Harnecker, 2000: 102).

El hombre tiene mucho que hacer, por hacer y por conocer, palabras de Bloch sedimentadas en la historia de la filosofía del siglo XXI. Conclusión del estudio teórico-práctico de las leyes que rigen el logos del conocimiento y el logos del ente, ciencia que desarrolla del todo histórico y los fenómenos, dados ahí en la sucesión de eventos en la cual se captan ideas opuestas, de una a otra perspectiva en la historia actual.

Así, por ejemplo, el desempleo creado en el transcurso del sistema capitalista contemporáneo como estrategia y efecto del chantaje y de la castración al hombre, hecho ocurrido en la dominación y la explotación imperialista y sus nuevas formas: “El total de desempleados en los quince (15) países de la Unión Europea era de 17 millones de personas en 1977” (Harnecker, 2000: 158), y “trescientos cincuenta y ocho (358), multimillonarios tienen un ingreso anual superior al ingreso de dos mil seiscientos millones de personas” (Harnecker, 2000: 152).

Nociones que nos acercan a pensar las vicisitudes que vive la clase trabajadora en el sistema capitalista neoliberal. No

podría tener relación directa con Bloch, mas sí con la lucha libertaria propuesta por él.

“Se trata, pues, de una concepción dialéctica entre lo objetivo y lo subjetivo” (Núñez T., 1991: 91).

Por consiguiente, lo objetivo es la ingeniería social del desempleo creado por el capitalismo como efecto de la dominación y la división entre los trabajadores y desempleados. Lo subjetivo es la toma de conciencia, el conocimiento de esa realidad histórica a transformar hoy en su horizonte de posibilidades, volver al quicio en la fe de la esperanza. “En estos tiempos el hombre se siente claramente como un ser no fijado definitivamente, como un ser que junto a su entorno constituye un cometido y un gigantesco recipiente lleno de futuro” (Bloch, 1977, tomo I: 108).

Es, pues, la intención sentar las bases en esta investigación no tan solo en la *poiesis* de la *Dialéctica de la esperanza*, sino en el trayecto antropológico de humanización de la praxis cotidiana del hombre, su necesidad y la superación de las verdades últimas y dependencias apasionadas. Ante todo negativismo declarativo y teórico, el mundo se volcará a su contrario –lo positivo–, que se irá decantando en la medida que el hombre supere la desesperanza y comience la historia de la humanidad.

A. En torno a la esperanza como problema filosófico

Nuestras preguntas nacen de la contemplación y la reflexión. Inferimos producto de una causa, de algo que se presenta, y a su paso encontramos un cúmulo de argumentos que nos emplazan a decir lo que deseamos encontrar, el juicio de la primera proposición.

Son esos impulsos que llevaron al hombre a desarrollar el amor por lo sabio en el siglo VI, a. C. Este inclina su vida al dictado de la *Physis*; en su práctica adquiere la autonomía de su logos activador, de su alma. Ánima especuladora que aprehende en construcciones su interpretación cosmogónica, convicción precedida de la presunción de lo divino en la materia animada por una fuerza infinita que la mueve.

Esto ha empezado a tener lugar, y lo que se avecina constituye lo indeterminado en los milesios. Es un esfuerzo lo que suponen, entre lo uno y el todo eleático, ver el lugar de la esperanza desde el uno en la identidad del hombre y en el todo de su logos. “Si uno no espera lo inesperado no lo encontrará; de tan difícil escudriño y acceso es” (Heráclito, 1968: 29).

Solo quien tiene esperanza presume de encontrar razones nuevas en lo inesperado. Es la lucha entre dos fuerzas, “la amistad y la discordia” (Empédocles, 1963: 34). Amago de las enfermedades y males repartidos a la humanidad, que al desatar “Pandora el ánfora de Epimeteo solo quedó allí dentro la Esperanza aprisionada bajo los bordes de la jarra, sin poder volar hacia la puerta” (Hesíodo, 1975: 132). Castigo de Zeus a Prometeo y a sus hijos a través de Pandora.

Bloch, desde el mito, increpa:

En la versión de Hesíodo solo se diferencia de los otros males por el hecho precisamente que no se expandió entre los hombres. Todo ello no se entiende bien en la versión de Hesíodo a no ser en el sentido de que la idea de la esperanza se refiere a lo engañoso en ella, así como también a la importancia que ella misma representa (Bloch, 1977, tomo I: 331).

Conciliadora al aislamiento de la confianza, a la desesperanza cernida por el mito de la mesura, al imprudente acto, “las esperanzas que acompañan siempre a la vida del hombre, y también al griego, no saldrán muy bien paradas con el despertar de la reflexión griega que les achaca su efecto ofuscador” (Burckhardt, 1974, tomo II: 483). Ante esto, la llama de la esperanza crece y decrece según las aspiraciones del ser humano. Aspiraciones que requieren energía e inteligencia para su realización. La fuerza de atracción, el imán armonizador de la esperanza se nos muestra en el espíritu pensante de Anaxágoras, liberador de las dificultades. Es aquí ese lugar, “esa inteligencia, la más sutil de todas esas cosas” (García Bacca, 1963: 282).

Del asombro externo, dándole rienda al impulso de interpretar ese algo inesperado. Ese algo nuevo seductor de la

especulación se le cree conocer, no hay satisfacción y la aporía es la medida usada en el juicio, lo justo.

La convicción del buen vivir eufrasia socrática, regida por el logos *psijée*, el alma razonadora. Alma constituida por átomos ígneos y en movimiento, según el materialismo de Demócrito; movimiento por el influir de la *eidola*. Alma impresionada por el canto de la naturaleza indaga en pos del génesis del conocimiento del hombre. El discurso de la práctica impera separando el “aún no” entre la docta ignorancia y la *docta spes*. No se puede renunciar a lo que está en esencia, la idea universal del bien. “Gran esperanza hay, según esto, de que lo buscado se nos muestra más claramente estar en la vida bellamente mezclada, más que en la que no lo está así” (Platón, 1980, *Filebo*: 61b, 315).

Los giros que empiezan a darse con la expresión esperanza la ubican reforzando un acto que se pensó y se robustece al entrar en actividad. Sócrates, en los diálogos platónicos o la *Memorabilia* de Jenofonte, nos va guiando hacia un concepto que va de lo externo a lo interno, de la experiencia a lo a priori.

Y si no soy esclavo de mi vientre ni del sueño ni de la lujuria, ¿crees que no es por una causa muy más poderosa, a saber: otros placeres más deleitables que esos, y que lo son no tan solamente por un momento, sino consigo traen esperanzas de perdurables ventajas? (Jenofonte, 1946; VI: 871).

La finalidad del hombre virtuoso y diestro para desarrollar su sabiduría práctica, procurando sus cualidades superiores, aspira la infinita *areté*, concibe su altura y los tropiezos para alcanzar su finalidad.

Platón es la apertura para aclarar ciertos aspectos que corresponden a la esperanza, dónde está más cerca de la esencia que de la opinión verdadera, la evidencia que indagamos.

Término que aún no sabemos qué es, presumimos su representación lógica; la idea nos la presenta Platón y es la intención de encontrar en el diálogo de *Filebo*, entre Protarco y Sócrates, el papel que juega la esperanza para resolver el problema del placer. “El insensato lleno de insensatas opiniones y esperanzas se place en ello” (Platón, *Filebo*, 1980; 12e).

Esperanzas efímeras no producen satisfacción plena. Lo sensorial responde a una esperanza menor porque pena y dolor produce al individuo. La esperanza perdurable es para el que vendrá, “para un tiempo posterior, que nuestra vida entera rebosa siempre de esperanza” (Platón, *Filebo*, 1980; 39e).

“Todo hombre rebosa de multitud de esperanzas. ¿Y que lo que llamamos esperanzas son razones en cada uno de nosotros?” (Platón, *Filebo*, 1980; 40a).

Es el dominio de la razón sobre lo sensible, de lo sensorial al equilibrio, a lo puro como anhelo.

Los efectos reales de quien padece lo doloroso por la afeción o el placer a lo puro. La razón elige la mezcla o lo puro, lo efímero o lo perpetuo, lo múltiple o lo uno. El razonamiento, lo venturoso del hombre en busca del bien perdurable, como hombre de bien en pos siempre del bien. Convencido en su diferencia del dolor y lo malo, el hombre hace distinción de las variadas estancias de la esperanza en su vida. Sabrá establecer la mejor en su interrelación con su naturaleza, hacer la mezcla con lo bueno para el equilibrio de su alma.

[24] “Según, pues, los presentes razonamientos, hay placeres falsos en las almas de los hombres, imitando ridículamente a los verdaderos, y parecidamente, respecto de los padecimientos” (Platón, *Filebo*; 1980; 40b).

La esperanza contiene en su discurso la plenitud de virtud, comprendiendo que el hombre virtuoso posee episteme. Negándose a lo deseoso anticipatorio del placer que produce padecimiento, dolencia en el alma, placer falso.

Así, pues, el logos que expresa la esperanza del sabio es necesariamente verdadero, puesto que no gira en torno de un objeto existente o inexistente, sino en torno del hecho mismo de ser bueno, (del *gutsein*) No hay, pues una logos *doxa* que, en cuanto tal, pueda, ser verdadero-falso, sino un logos-epistémico que es necesariamente verdadero.

Si ahora adoptamos como criterio el logos de la esperanza del bueno, el del malo será falso, porque la verdad o la falsedad de la esperanza en general, no depende que se cumpla o no, sino del modo como se cumple. La esperanza que no se cumple en el marco del ejercicio de la virtud es falsa. La expectativa del desenfrenado y del vano que están –llenas de creencias y esperanzas insensatas–, son, en consecuencia falsas. (Bravo, 2001: 174)

Aristóteles establece en la *Ética de Nicómaco* que “la esperanza es un placer no precedido de dolor” (Aristóteles, 1985; 1173: 15; 384).

No hay dolor en la esperanza, sino actividad hacia un fin. Estableciendo que el placer es una actividad y fin, “tiene lugar no cuando llegamos a ser algo, sino cuando ejercemos una facultad; y no todos van seguidos de un fin diferente a ellos mismos, sino aquellos que conducen al perfeccionamiento de la naturaleza” (Aristóteles, 1985, 1153a, 10, 315).

La naturaleza de la esperanza es su mismo *esse*, existencia.

La esperanza es un placer que no va precedido de dolor, los placeres sin dolor, no tienen exceso, y estos son producidos por cosas agradables por naturaleza no por accidente. Llamo agradable por accidente a lo que cura (Aristóteles, 1985, 1154b, 15).

“La Naturaleza no es ni simple ni perfecta, es la más cambiante, tiene necesidad de cambio (Aristóteles, 1985, 3b, 30).”

“El ser vivo está siempre en estado de actividad, pues no solo existe una actividad del movimiento sino también de la inmovilidad, y el placer reside más en la quietud que en el movimiento” (Aristóteles, 1985, 1154b, 25).

La audacia del hombre valiente es un acto del hombre esperanzado; su actividad, su fin, es hacia el bien que conduce a la felicidad conforme a su objetivo, hacer reinar la virtud del alma. La esperanza de lo bueno-bello, optimismo en actividad racional equilibrada por la *areté* en función de la finalidad suprema del máximo bien, carente del deseo-dolor. El orden del término medio ante el exceso y su contrario, la desesperanza, imperturbable y sin respuestas a la caída de la ciudad-estado y ascenso del rudo gobierno romano. Este que busca la unidad por la fuerza, dominación por la máxima de todos son iguales para el alistamiento y sometimiento militar. El ascenso violento de sus legiones hacen de la muerte como fin de la preocupación pasiva a la necesidad “inclinación por un digno alejamiento de la sociedad a la huida sin prisa al goce de la naturaleza, allí donde no hay, allí donde el alma resuena sin cesar” (Bloch, 1977, tomo III: 47).

La obediencia y la libertad convertidas en conceptos vacíos. El despotismo para todos, nueva propiedad, valor legal en el derecho romano. Así, lo incierto se presenta como probabilidad de lo posible para recobrar la identidad, lo en sí. El saberse obediente al déspota huye del despotismo mas no al derecho a obedecer como parte de su conjunto de normas para que el alma alcance resonancia y pueda ver lo nuevo, lo que vendrá, la esperanza y su devenir. Lo que es evaluar su colapso, retomar el juicio, desvincularse de las contradicciones. Superando lo de César y el cesarismo, volcándose el espíritu para saber de la naturaleza, su presente de razón. En la gesta de liberación a lo terreno, en el desprecio al paganismo como rechazo a la esclavitud terrena, reside un aspecto de

la esperanza, la gracia de un ser dotado de la visión intuitiva hacia lo divino, hacia Dios.

Bloch nos guía por este camino postromano:

Ensimismamiento místico es, en este sentido, contacto con la divinidad (con la esencia), en lugar de su manifestación, por denegación de la multiplicidad, es decir, por simplificación la cual concede todo, en tanto que es unidad de todo. (Bloch, 1977, tomo III: 418)

Tuvo lugar la anunciada aparición del Mesías, momento de la reconciliación, la síntesis. El hecho que no se sabía cuándo sería, pero existía la idea que sería. Jesús era la aparición esperada y quien no creía tuvo la certeza en su esencia. El asombro esperado por lo nuevo, lo concreto, supera así lo contradictorio, la antítesis, la desesperanza, el pesimismo y la fatalidad. Cabía en su idea la noción de lo nuevo que unificará al todo, dará forma a la masa, a lo uno. De la duda vuelve al principio de razón a la construcción del contenido lo que se aparece y la sindéresis superan la impresión de la apariencia. En este momento, en su instante de tiempo se sucede el vuelco al equilibrio de saber de lo eterno e infinito, a través de la esperanza, al saberse infinito. Este saberse, consecuencia de lo singular a lo universal, percepción inmediata e intuición del hombre que transita hacia la nueva noción que adquiere la esperanza al cimentarse el cristianismo y de teología vuelve la esperanza a la filosofía como pensamiento de la bienaventuranza en el camino hacia Dios, tal como el Antiguo Testamento había acentuado la doctrina de la llegada del salvador. “Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios” (Salmos, 146: 5).

Entre la predicción de salvación y la justificación de esta en la cual Dios se revela al hombre para que reconozca y en su

reconocimiento de reconciliación alcance la obediencia como síntoma de práctica en la paz, y pueda vislumbrar lo que será, lo nuevo, “Esperanza de liberación por la misericordia de Dios” (Lamentaciones, 3). “En ti esperaron nuestros padres. Esperaron y tú los libraste” (Salmos, 22:5).

Los padres de la Iglesia demuestran con su pensamiento cómo se realiza el Evangelio y su cumplimiento en la práctica. El Nuevo Testamento es el ejemplo de cómo lo nuevo influye para reflexionar y desarrollar la doctrina histórica del cristianismo.

Los padres de la Iglesia, especialmente Pablo y los demás Apóstoles, no están exentos de la influencia de lo nuevo como pensamiento en el cambio concebido para mantener ese cambio y alcanzar la bien esperada esperanza de salvación.

La esperanza asciende a poseer más significado desde que no contiene el concepto clasista para los entendidos, incluyendo a los elegidos. La esperanza unifica, une gentiles como a los que carecen del conocimiento del significado adquirido a través de la esperanza en la era postmesiánica, después de la ascensión del salvador.

Pablo ofrece a todos, sin distinción, la concepción de la esperanza en la nueva era. Síntesis con la cual se abre la filosofía desde la teología cristiana, con profusa influencia sobre los próximos intérpretes de la esperanza cristiana. Pablo fue un iniciado en la palabra filosófica y en el “verbo santo”, “porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación tengamos esperanza” (Romanos, 15:4).

Es la fundamentación de la virtud teológica en la esperanza cristiana la convicción hacia la gratificación divina, que le hace reafirmar el camino hacia la universalización de la esperanza a través de la palabra santa como promesa divina, “porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?”

(Romanos, 8: 24). “Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos, 8: 25). “Y la paciencia, prueba: y la prueba: esperanza” (Romanos, 5: 4). “Y la esperanza no avergüenza” (Romanos, 5: 5).

El servicio prestado a la Iglesia le da jerarquía de futuro al cristianismo en este misionero del verbo santo, “hijo de fariseo, acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga (He, 23:6)”. “Pero nosotros, que somos del día, somos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de la fe y de amor y con la esperanza de salvación como yelmo” (1Tes, 5: 8).

La esperanza no se enrumba hacia lo incierto, hacia el temor, la angustia, el bajo deseo o el deseo fútil. La esperanza tiene un objetivo definido que labra la paciencia en su finalidad con una profunda energía de gozo y alegría. No hay pesadumbre en la esperanza, ella es un porvenir terreno y un futuro optimista de lo que será, lo nuevo.

Por ello es necesario una referencia del orden de la teología; ese orden predominará con todo a las modificaciones que haga el hombre en su historia. Pablo, el metafísico de la esperanza también, ensalzado por Bloch, “se alza frente a la sabiduría del mundo y en Tertuliano encontró la fórmula de *credo quia absurdum*¹, *quis* imposible, el Evangelio es certidumbre porque es incongruente, porque resulta imposible para el entendimiento” (Bloch, 1966, *Avicena y la izquierda aristotélica*, 19). “Este creo porque es absurdo” es entendible a través de la fe, “lo imposible, lo que parece absolutamente incompatible con la razón, resulta que es verdad, que en opinión de los cristianos está garantizada por la revelación” (Bloch, *Entremundos en la historia de la filosofía*, 1984: 33).

1 “Lo creo porque es absurdo”. Prácticamente un acto de fe. (Nota del Editor)

La fe infunde la fuerza de voluntad, ejerce mandato para elevar la capacidad de razón justificante a lo que pronto estará; ejerce el acto de mediar, y su acto de intervención impulsa la reducción de contradicciones entre lo posible y lo no posible a través de la inmediata certeza implícita en la creencia.

Tertuliano, creyente de la palabra en el Antiguo Testamento y en el nuevo, exégeta de Jesús, como un estado inicial que guía hacia lo eterno, hacia la vida con Dios. Así manifiesta, mas vendrá un tercer consolador o paráclito.

Bloch lo expresa en estos términos: “Tertuliano apuesta al paráclito prometido por Jesús, que vuelve una vez más y culmina su obra. Este es el motivo que mueve a Tertuliano a declarar el Evangelio como incompleto, de tal manera que la Iglesia no puede administrar ninguna verdad absoluta” (Bloch, 1984: 36).

Posteriormente plantea Orígenes el postulado de la triple interpretación de la Biblia. Expuesta de la siguiente manera por Bloch: el somático literal o los hombres sencillos, los *hylicos*, es decir, los de carne y hueso, leen solo literalmente, se ocupan solo del sentido inmediato, al cual permanecen aferrados.

El psíquico alegórico, las naturalezas anímicas, ven detrás del otro sentido, el moral. Y el neumático descifrado, que están llenos de espíritu de aquellos en los que influye la fiesta de Pentecostés. El tercer sentido se revela ya aquí a aquel que participa del espíritu, aunque falta aún su plenitud (Bloch, 1984: 37).

Estos tres sentidos de Orígenes, o triple concepción en Joaquín de Fiore hace irrumpir el tiempo en el espacio interpretativo inaugurado por Orígenes y dice:

Las tres concepciones corresponden a tres épocas de la historia y a sus tres Testamentos. La primera es la época del temor y el segundo la época de la Iglesia y también del amor y el tercero que ha de venir, es la época de la señal, de la iluminación, de la democracia mística de todos los hombres (Bloch, 1984: 38).

No se trata de una creencia quimérica, fe enfermiza o fanática, al expresar la vigilia de la fe. La vigilia en la fe (vigilia-despierto) para evitar permanecer detenido en el círculo vicioso que ya Bloch cita como “aniquilador de la fe mítica” *myxtes fides*, creencia de lo secreto, lo más profundo y claro que pueda entender ser humano alguno de lo que está entendiendo, y será la realidad producto de una intensa actividad.

Lo que comenzó con Orígenes es importante desde la perspectiva histórica-social, pues la virtud cristiana de la esperanza también en el paráclito queda limitada ahora en adelante.

El que está lleno del espíritu, el que está –*legens spiritu intuns docente*– leyendo dentro de sí con el espíritu, el que es un espíritu celoso, a ese se le revela ya, aquí y ahora, el tercer Evangelio, aunque su plenitud falte todavía (Bloch, 1984: 38).

La creencia del hombre en su proyecto es su fuerza y su fuerte para lograr una convicción en la transformación de sus relaciones sociales. El sujeto milita en la creencia de la fe en la confianza de su fe, y se hace colectiva, en difusión de la conciencia como espíritu del momento, tiempo que está ahí revelándose invitando a la militancia de la fe.

Agustín de Hipona es el reinicio de la división entre paganos y elegidos (iniciados bien o mal). Ello lo distancia de Orígenes, que quería incorporar todas las cosas, entre ellas, el infierno. “Lo que le interesaba a San Agustín era la actitud dinámica del alma, Dios; no la construcción de argumentos dialécticos con una conclusión puramente teorética” (Copleston, 1980: 76).

Era la lucha del yo pagano y el no-yo deseoso de la benevolencia divina de la iluminación y la revelación hacia la esperanza en el tercer Evangelio a través de la idea de la salvación.

“Por la esperanza fuimos hecho salvos” (Agustín, 1948: 688); “mientras aún solamente somos sabios por la esperanza” (Agustín, 1948: 691). Darle sentido a lo real, conocerse a sí y al otro desde los universales. No es relevar la responsabilidad consigo y el prójimo, es reencontrarse con la naturaleza, con las cosas, con la humanidad, y comprender lo divino, su esencia. Es la confianza renovada, no la dispersión emotiva de la pasión. Desfallecida entrega a una ilusión con angustia y temor, deseo y pasión. Como le llama Bloch, “efectos saturados” (envidía, avaricia, reverencia)” (Bloch, 1977, tomo I: 60).

Deseo del bien común de Agustín, que sabe de la ciudad humana, de la vida de mundo, de lo mundano al bien vivir, de la revelación a través de la ciudad de Dios. “Yo soy, conozco y quiero; soy quien conoce y quien quiere, y sé que soy y quiero y quiero ser y saber” (Agustín, 1948, XI: 686).

Es vida racional obedecer a Dios, aceptar su orden, su orden en su uno. Su unidad sabia que es el que es. Fuentes de la filosofía neoplatónica visible del anterior estoicismo, fundamento de la patrística de la cual San Agustín tendrá influencias imprecisas a través de San Pablo; conlleva a iniciar a San Agustín, en convicciones fuertes, firmes, a través de su entendimiento. El subsistir de la esperanza en sus *Confesiones*, acto íntimo, interior, de argumentar su esperanza de querer ser. Es su convicción racional ser con esperanza de ver cumplida su ciudad de Dios.

[32]

La esperanza es de necesidad al peregrino; ella endulza el caminar, pues el viajero que se halla fatigado en el camino sobrelleva su Trabajo en espera de llegar al término. Quítale la esperanza de llegar y al punto se quebrantan sus fuerzas para andar (San Agustín, MCMLVIII, tomo VII: 630).

Agustín confiesa en su interpretación su concepción de la esperanza, la revelación divina como marco para la salvación de la vida eterna “por la fuerza de la razón y la inteligencia” (Agustín, 1948: 731). Desde el acto virtual, oposición a la moral viciosa, se pretende alcanzar el éxito y lograr la ascensión a la esperanza teológica.

Lo cristiano y lo filosófico le preocupa a Santo Tomás. La esperanza tomista analiza la *spes* terrestre para derivar en su consecuencia, la razón de la esperanza teológica, analogía del hombre cristiano. No podemos obviar que Tomás es influenciado por la escuela patrística y, San Pablo, y su introducción en la filosofía realista aristotélica por los filósofos islamistas Averroes y Avicena, responde esta investigación una proyección intelectualista por el doctor de la Iglesia.

Siendo la esperanza diversa, terrena y teológica, una para el hombre cristiano. “Bienaventuranza, felicidad eterna, no es pasión sino hábito de la mente” (Tomás, 1959, tomo VII: 528). Constituyéndose en ardua por ser la esperanza teológica la más alta actividad del ser humano cristiano.

El aquinatense, para su estudio, considera ocho artículos para la investigación y demostración de la esperanza en sí, y la correspondiente al sujeto de la esperanza cuatro artículos. Por lo que realiza una rigurosa demostración apodíctica en los diferentes artículos.

Luego que es posible ser en la tierra y ser mejor en la esperanza del bien supremo revelado. Es el tránsito de seguir siendo más para ser mejor hacia la perfección tal como él lo pensó.

Esperanza en lo que no se ha visto y se presume como posible. Renueva la idea de alcanzar ese posible en el filósofo y su filosofía, superando equívocos en el hombre y su filosofía, es lo que sugiere; liberarse de lo caduco, lo trivial. Lo que se bloquea, la renovación de volver a su sí, de tomar su quicio hacia su renacer; de su estigma adánico al estigma prometeico.

Y asuma su esperanza, se libere del mal terreno pandórico, su mito negativo.

“Solo cuando la razón comienza a hablar, comienza de nuevo a florecer la esperanza en la que no hay falsía” (Bloch, 1977, tomo I: 133).

Lo terrenal cobra sentido a la desesperanza y al nihilismo, al abatimiento y la duda por no hallarle sentido a lo real. Es el inconsciente dialéctico de Bloch que se derrama en *El principio esperanza*, el saberse real en este tránsito terreno de la esperanza, reconocimiento con lo existente.

Todo tiene sentido en la lectura que hace la razón de la *physis* en este renacimiento. Es a la revolución histórica de Copérnico a la cual se siguen otros “todavía no”. Es el tiempo del atrevimiento, el aquí del ímpetu de lo sensible a lo racional. De lo ideal a lo real, y a lo experimental. Posterior a la crisis medieval, reforma y contrarreforma. El espíritu de los censores de la inquisición, la censura y la represión se tambalean frente a los nuevos hallazgos. La transición de la purga heliocéntrica, la desesperanza y el terror relampaguean a lo evidente, lo demostrado es verificado; se mueve, sí, gira. No hay fuerza que detenga en este momento al todavía no de la esperanza y su optimismo militante al optimismo falso de la reacción y su descenso.

Spes quod ergo cogito. Esperanza que se piensa hacia el todavía no. “Lo que aquí importa es el trabajo del optimismo militante” (Bloch, 1977, tomo I: 309).

La identidad de la esperanza en el sujeto y su lucha en su ambiente histórico conservador por lo no conservador.

El espíritu de la esperanza terrena entra por la puerta entreabierta del modernismo.

El siglo anterior es la antesala propedéutica a la idea de la esperanza, la herencia filosófica secularizada. Sedimentación de la noción teológica en el intelectualismo ilustrado sopesando

su indagación hacia lo más profundo de la lectura antrópica, en la más subjetiva especulación del ser creado. Lectura de lo más externo hacia lo más interno, del orden interno al orden externo. Lectura de la naturaleza interior a la naturaleza exterior. Lo mundano es lo cogitable, lo que está ahí en contradicción con la perspectiva calculadora de quien infiere y sabe con certeza de su para sí. Es la esperanza del hombre que en el devenir histórico, para conquistar su alfa, hace la lectura de su universo. Punto que en su devenir se hace línea calculada hacia su alfa y de creado; crea, fabrica, descubre y produce.

“La esperanza constante, confianza en nosotros mismos” (Hobbes, 1979: 161). Es el hombre que se piensa a sí mismo, la vuelta al cálculo introspectivo, dialéctica que se sabe sí renaciente. Dando aliento a sus facultades, “esperanza constante”, a saberse cierto de esperanza “en su creencia de alcanzar” (Hobbes, 1979: 161). Lo que le apetece se compensa en su cotidianidad libre de presiones externas. Intérprete de su propio destino, de su apetito vano o no; es dueño de su axiología a la luz de su razón, a la cual supera su estado de naturaleza sensible al cálculo en su sana razón de seguridad. Por lo que no hay freno si hay seguridad de la esperanza, si este es aliento de certeza, de existencia; si esta, en su recorrido, no se detiene en lo vano, en lo abstracto, y hace de ella aporías a su potencia. Creer en lo posible con todas las fuerzas, vencer las dificultades para lograr la concreción esperada.

Por lo que la esperanza “es ese placer de la mente que todos experimentan en sí mismos con motivo del pensamiento del probable gozo futuro de una cosa que se es capaz de deleitar” (Locke, 1994: 212).

Razón y experiencia son casi sincréticas ante lo que no ha sucedido, a lo que sucederá y que el irascible lo presume grato.

Mas no se ha revelado aún, no está aquí y no lo puede determinar, no está dado a la experiencia, la razón lo presume grato.

Es casi perceptible esta aurora de lo que se dará en su totalidad, como se alza el iluminismo, cual amanecer. A su alborada la noche de la humanidad va quedando entre la estela feudal y el desarrollo precapitalista–preindustrial. Aún queda la sombra del trasnocho histórico de esperar lo que se atreverá el hombre del iluminismo, esperando vencer.

“La esperanza es la satisfacción del alma que piensa en el gozo que probablemente va a obtener de una cosa apta para proporcionarle placer” (Leibniz, 1977: 195).

Es la nueva actitud, la filosofía estrena nuevos modelos de filosofar. Ella va holgada de esperanza y sus hombres filósofos van leyendo el universo y ufanos hacen tesis del método de esta lectura.

La azarosa pasión de la esperanza que vence en su curso histórico la precocidad y el puritanismo. Los modelos sociales han dado su vuelta, su giro geométrico; la mecánica ha coadyuvado al proceso que se viene gestando desde el feudalismo, esta se acelera.

Al cual, sigue la Revolución industrial y todo el movimiento productivo ínsito en ella, dando lugar a cambios políticos y económicos significativos en las concepciones conservadoras de la vida en los reinos-estados.

La utilidad y la producción adquieren un carácter matemático. Hombre-máquina que se fragmenta en el curso de la Revolución francesa, impulso que ve el hombre con nuevos ojos su bien preciado trofeo de ciudadano. El hombre ha encontrado un camino para perfeccionarse, ardua travesía desde su estado de naturaleza al hombre del contrato social, ciudadano de la república.

No ha llegado a su alfa el naciente ciudadano de la esperanza, su libertad, fraternidad e igualdad va ínsita en la escindida división del trabajo, en su dominación imperial del naciente capitalismo. Es decir, el ascenso del imperio de Bonaparte y su

Brumario, así como el ascenso y cimentación del capitalismo, el estado burgués consolidado.

Es el instante general de la esperanza trastocada por la presión objetiva desde la dominación que vuelca la esperanza a la idea del individuo, al sueño individualista, a su retorno, a la disipación de la esperanza.

La dominación y el terror asaltan la esperanza, mas no disipan su horizonte. La esperanza se le ha revelado al hombre en la experiencia política, en este caso por un instante retoma su optimismo militante en lo que cree alcanzar, recobra su confianza, retoma su quicio porque tiene referentes externos.

La esperanza no establece un determinado fin que debe acontecer para que un sujeto o sujetos estén satisfechos. Solo el instante particular, general o universal, contenido en los fines de la esperanza, determina su destino como *docta spes*. El placer que esta produce en lo individual –particular– se revierte a lo general y posteriormente a lo universal, como debe ser. Un deseo que se manifiesta en el inconsciente colectivo, de lo expliado en el transcurso y desarrollo de la Revolución industrial.

La esperanza “hace digno de ser feliz” (Kant, 1971, 838: 633), en su razón pura es el momento a priori del momento teórico. Ser digno de ella pertenece a la razón práctica, el imperativo de los autores que harán lo preciso para alcanzar la dignidad de la esperanza. Esta noción de la felicidad, omega de la esperanza, viene a ser la continuación kantiana de la teoría del placer dentro del marco de la esperanza en Hume. Kant completa su noción, contrapone experiencia y razón hacia el marco del bien supremo y la ley moral, imperativo hacia el progreso de la esperanza, hacia su avance.

Lo que nos da esperanza de que después de muchas revoluciones transformadoras, será a la postre una realidad, ese fin supremo de la Naturaleza, un estado de ciudadanía mundial o

cosmopolita, seno donde pueden desarrollarse todas las disposiciones primitivas de la especie humana (Kant, 1992: 61).

Kant aspira una compensación para la humanidad, la dicha plena que en la Edad Media conocimos como bienaventuranza. Por lo que tenemos nuevamente a la vista la esperanza teológica en la modernidad, cimentada con un canon de la razón pura. Fines supremos para efectos dignos y absolutamente necesarios en la realidad. Imperativo categórico de la esperanza absoluta alcanzar lo general a través de las premisas imperativas que refieren a su práctica de acuerdo a la razón pura. Luego que “el hombre en el mundo consciente de su deber no es *phaenomenon*, sino *noúmenon*, no es cosa sino persona” (Kant, 1991: 671).

No es mera actividad de la experiencia al hedonismo. Es la inclinación a los actos dignos de ser moral de una persona libre y racional, libre del sufrimiento y del temor a lo indigno. Resiste para dar cumplimiento a los valores de su deber. Al muy elevado acto consciente de su agrado fraternal e igualitario hacia el devenir de la humanidad al progreso humano material y moral, lo que no está pero será.

Está en el ideal de la esperanza, “y si concierne a un máximum es un ideal” (Kant, 1991: 556).

Máxima que, en su inicio, es el horizonte de una minoría a la cual no se le hará posible a los muchos por la violencia a través del despotismo y la represión.

Predominará la máxima en el *homo noúmeno* que moverá a la persona en su yo inteligible –razón pura–, corresponder con el conjunto humano, la humanidad, es y será su deber, mandato a su voluntad racional. Así, entonces, sería acción digna de ser feliz, liberado del imposible estado –*homo homini lupus*– que le niega su desarrollo, su libertad, su pensamiento puro.

Kant conserva su esperanza en la perfección de la humanidad, constituido su a priori en la certeza de la fe antropológica, en la evolución y transformación revolucionaria de la civilización.

Kant vuelve a la razón su causa; lo dado, el fenómeno, la experiencia, el efecto, punto de partida de su crítica. Derecho que tiene toda persona, a través de la razón –de su a priori–, de volcarse futuro. Ser síntesis –concepto– y lo posteriori, la experiencia que se irá dando en la medida que se pueden resolver las antinomias. Dificultades de la razón o dificultades de captar la experiencia de lo sensible es el nuevo giro que da el tópico de la esperanza, preocupación del enamorado de saber. Se hace necesario comprender lo que nos lleva con tanta fuerza a la esperanza. Yo mismo en la construcción, en el ejercicio de la libertad y la conciencia de esta ínsita en mí, en el yo que es general, sintético. Así como la razón es común a todas las personas, la esperanza que vibra en nuestro espíritu es certeza de la actividad concreta.

Aspiración de la conciencia en Fitche, límite en sí, subjetivismo del idealismo trascendental, “se puede mostrar en la conciencia su fundamento explicativo de la experiencia, la inteligencia libremente actuante” (Fitche, 1964: 40). Se puede proceder según leyes o según reglas. “Para la verdadera esencia hay que volverse a la intuición” (Fitche, 1964: 86). “Este intuirse a sí mismo, pedido al filósofo al llevar a cabo el acto mediante el cual surge para él el yo; lo llamó intuición intelectual. Es la conciencia inmediata que actuó” (Fitche, 1964: 88).

“Distingo mi actuar, y en él a mí mismo, del objeto del actuar hallado en mí” (Fitche, 1964: 89). Esta intuición no se da nunca sola, como un acto completo de la conciencia, tampoco la intuición sensible se da nunca sola, ambas necesitan del concepto. “No solo esto, sino que la intuición intelectual está enlazada siempre con un sensible, ‘la conciencia ‘yo’, nace exclusivamente de la intuición intelectual” (Fitche, 1964: 90).

Schelling produce su esperanza, fundamenta su propio actuar con todas las influencias de Fitche. Construye su Sistema de la Ciencia, su lectura de la filosofía natural, comprender la negatividad del yo. Por lo cual, el saber del pesimismo es la desmesura en el subjetivismo de la intuición sensible.

En el ser humano se establecen los niveles de esperanza, se desarrollan y se liberan estos por experiencias placenteras, satisfacciones inmediatas, temporales o finitas; condicionamientos impuestos al yo por su contrario no-yo. Solo su estar consciente de sí en su continuidad de contemplación para superar su límite, trascender al conflicto a través de los variados movimientos o actividades de la intuición intelectual. Inteligencia, conciencia inmediata en Fitche y experiencia inmediata en Schelling. Actividad suprema de la razón en la cual no hay dudas; es la imaginación expresada en el arte, *poiesis* del infinito devenir, encuentro y reencuentro con el yo y su identidad. Esta identidad que lo sabe, la intuición intelectual al plasmarse en acto -*poiesis*-, lo verdadero que conocerá; “el espíritu objetivado”, independiente de lo subjetivo en su infinito devenir dentro de lo finito.

Hegel concibe que el hombre debe adueñarse de sus representaciones, tener conciencia de lo otro, captar la dirección de sus fines y llegar a conocerse. “Captar el espíritu sustancial interior es, en efecto, el punto de vista del individuo; dentro del todo, los individuos son como ciegos empujados por el espíritu interior de él” (Hegel, 1985, tomo III: 518).

Lograr el anhelo de su voz interna sobreponiéndose a las particularidades de su propedéutica, ilusiones del lenguaje oscuro, apariencias de lo subjetivo infinito a lo que “la subjetividad infinita es el reino de la libertad” (Hegel, 1981: 18).

Con Hegel se inicia la reafirmación de lo universal y la participación humana dentro del universo. Síntesis de un saber que se ha producido a lo largo de la historia humana es la

filosofía hegeliana. Pensamiento del hombre que se manifiesta en objetividad mientras conoce, se conoce y su espíritu es libre. En su internalidad-subjetividad, por su infinita libertad y externa relación nomológica con la realidad. Hegel transita del yo al espíritu de la creatividad –*poiesis*–, para luego hacer de la religión su sí mismo. Hegel se desplaza desde el estado de la conciencia ingenua al más absoluto (del entendimiento a la autoconciencia, presto a detectar a través de la razón su independencia). Estadio del saber presto absoluto, del ser para sí, la *docta spes* hegeliana, suma histórica del proceso filosófico de la humanidad.

Este fin no es tan solo potencia, es activar la libertad para interpretar y para transformar; lo que cabe, sí, esperar del espíritu de los tiempos. Libertad de su subjetividad, libertad del objetivismo. La superación de su ser determinado por el tiempo en la sociedad industrial donde se socializa, y su espíritu pierde el brillo creativo, regresa a su conciencia desgraciada.

Así como Hegel considera importante la revolución religiosa –protestante– para el cambio de conciencia humana, Marx se sube en el espiral de la dialéctica; su “sí mismo en sí” marcha en su acelerado proceso del desarrollo como individuo que se sabe en su para sí. Comprende que el hombre, el género humano, la clase trabajadora, “encuentra en la filosofía sus armas intelectuales, la filosofía no se puede realizar sin suprimir el proletariado, y el proletariado no se puede suprimir sin realizar la filosofía” (Marx, 1991: 231).

Esta realización del proletariado es la vuelta a su para sí, es su transformación positiva. Producto terminado en la praxis histórica, ser social de conciencia social que nada lo reduce. Su para sí es real, individual y colectivo; sus relaciones tienen sentido, recobra su quicio, son actos humanos.

Entonces, la esperanza del hombre, que se encontraba afectada de contradicciones extrañas a sus fines, invertida, es

real la esperanza humana objetiva, concreta. Fin histórico del género plasmado como acto, praxis transformadora de la historia de la opresión y la violencia dominadora.

Ciertamente es la desaparición de una estratificación social mediante un proceso, es la esperanza del hombre moderno en la avanzada Revolución industrial más técnica, más científica en los finales del siglo XIX, albores del imperialismo.

Y en contraposición está el pesimismo dominador: cómo la burguesía mantiene a raya al proletariado, cómo neutraliza su esperanza humanista, y de qué manera puede extrañar la premisa de su esperanza.

Solo cuando el proletariado se hace una fuerza, el estado burgués organiza una ofensiva real de su aparato ideológico; antes, los filósofos irracionalistas fungen como aparato mediador de la esperanza.

La esperanza no propicia aislamientos, ni evasión o idealismo subjetivo.

Para la aristocracia la esperanza es una fantasmagoría, ilusión galimática creativa, el optimismo militante que surge en las luchas obreras de finales del siglo XIX por los derechos laborales. Derechos conquistados en la trinchera de la violencia; la horca y la persecución burguesa son los extremos de la dominación ante la lucha obrera, por su cabe sí. “El recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria” (Marcuse, 1981: 118).

Desde el año 1945, al firmarse el armisticio de la II Guerra Mundial, la URSS fue asediada y cercada en su en sí y para sí por la Guerra Fría anticomunista; sucumbe como nación soberana en 1989.

El proyecto de vida para la esperanza del hombre, post guerra de Vietnam y guerra del Golfo, es el alto contraste de lo que será, el pesimismo del irracionalismo. “La mediación del

pasado en el presente descubre los factores que hacen los hechos, establecen a los amos y a los servidores; proyecta los límites y las alternativas” (Marcuse, 1981: 119). El solipsismo de la nueva vanguardia posmoderna burguesa y su proyecto global; “el universo totalitario de la racionalidad tecnológica es la última transmutación de la idea de razón” (Marcuse, 1981: 118).

Tras bastidores, la esperanza curtida de experiencia, de historia humana y de filosofía por realizar. El triunfalismo de la dominación aguarda, con recetas, para neutralizar el *élan* perseverante de la esperanza plena de solidaridad ante la cultura del pesimismo y de la muerte. “Y cómo soportaríais la vida sin esa esperanza, vosotros los hombres del conocimiento. No podéis establecerlos por nacimiento en lo incognoscible, ni en lo irracional” (Nietzsche, 1981: 125).

El concepto de mundo y de la patria difiere del concepto dominador global en la era de la tecnología de punto. El sofisma de mercado sobre el concepto de “fin de la historia y del último hombre”, difiere del principio de hombre que manifiesta por un mundo sin racismo, sin guerras, sin tóxicos que contaminen el ambiente del planeta, sin explotación, sin autoritarismo, sin hambre sin exclusión; por un mundo sin desaparecidos, por la intolerancia a las minorías religiosas.

Esto es esperanza a la dignidad humana, es estar consciente de que la esperanza trasciende al acto imaginativo, a la emoción pequeñoburgués oportunista; a la paralización que causan las nuevas tecnologías y al aburrimiento del Internet, obsolescencia del imperialismo con su unidimensionalidad global que establece el conformismo y una felicidad artificial de laboratorio.

La canción de la esperanza deja de ser un acto en sí para ser el acto consciente, social, para sí, de la solidaridad global, fraternidad mundial de los oprimidos.

No puede ser reducido a un estado emocional individual, al reduccionismo psicológico de la emoción, capítulo intrínseco de la conducta individualista manipulable por la sociedad de mercado, sociedad de la economía y de los inversionistas. Emociones reducidas al control de los proyecciónistas corporativos para tener buenos resultados económicos, óptima utilidad y un gran colectivo deshumanizado, derrotado e impotente para conocer su esperanza. Vertiente de la alienación absoluta disfrazada con el ropaje de la libertad y la democracia en la sociedad global. Control de las emociones que distan de sentimientos profundos y de un pensamiento consciente al coartar el espíritu de lo espontáneo, del conjunto; sentimiento-pensamiento. El en sí y el para sí de la esperanza se aísla por el reposo, la pereza de la conformidad, carencia de optimismo.

Resistir para crecer y alimentar la esperanza es una tarea de gran orden. Comprende centrar las energías, comprender y transformar lo abstracto en lo concreto, lo subjetivo en lo objetivo. Captar el decaimiento y aspirarlo de lo inconsciente a lo consciente, es renacer. Despertarse es tomar conciencia de lo real, de la vida; congelar la potencia al acto de vivir por vivir. Elegir y asumir la alternativa, salir de la disyuntiva. Vivir una vida bobina, unidimensional, o vivir en la real convicción de lo que dicta su espíritu libre.

La vida abre sus puertas para la creación *-poiesis-*, la construcción, perspectiva multívoca de la conversión a seguir siendo humano y luchar por seguirlo siendo. La demostración, la marcha de los luchadores por el mundo es el síntoma más claro de asumir un camino no instantáneo, rápido, listo o aventurero por lo que es ardua la solución en provecho de la humanidad y dista del oportunismo politiquero y el individualismo burgués.

Verdad que se reafirma en la nueva centuria, como más verdadera para el proyecto del mundo humano.

Para el proceso de vida humana es imperativo que aumente la riqueza del hombre como hombre, como humanidad. “Cada paso del hombre en cualquier lugar de la tierra, por estar consciente de su humanidad, es un avance por la esperanza, concomitante psíquico de la vida” (Fromm, 1985: 24).

Entre más esperanza más armonía, menos extrañamiento más relación con el cosmos y menos soledad individual.

El horizonte de ese lugar es más cercano ante el avance de los pueblos por cubrir sus necesidades inmediatas: salud, educación y trabajo. Es parte del proceso que tonifica la esperanza en la época contemporánea; los acompañantes básicos que le permiten su seguridad de ser, de ser humano y de no ser indiferente a su voz. Saberse a sí mismo humanidad; de reconocerse, en su humanidad, sujeto coactivo de la naturaleza humana.

Bloch interviene, cáustico, interpelando la realidad.

Al convertir la vida terrena en un callejón sin salida, el nihilismo de la burguesía decadente, en cambio desvaloriza totalmente lo humano geográfico en lo astronómico sin ningún punto de referencia allí. Y esta es, dada la falta de confianza en lo humano en el mundo, la consecuencia externa del callejón sin salida geográfico elegido (Bloch, 1977, tomo II: 372).

El hombre supera su mundanidad primaria, inicial, de aquel no ser inicial, de su potencia fundida en deseo –eros–. Lucha ardua en la fragua para ser la autorrealización, la conciencia de clase clarificada de lo conservador reaccionario que paraliza el devenir. Para los que contradicen el sofisma del último hombre, esta centuria se abre a la esperanza como milenio del humanismo, sueño real del hombre, principio de lo objetivo posible.

Bloch reafirma la inteligencia del ser humano: “Es a su vez ella sola la que permite que el entendimiento enardecedor y

confortador del mundo al que ella conduce sea conquistado, a la vez, como el entendimiento del mundo más firme y más tendente –concreto–” (Bloch, 1980, tomo III: 491).

Es el réquiem y la gloria; réquiem a la personalidad reaccionaria, a la desesperanza y a la alienación como lo concibe Bloch: “surgirá en el mundo algo que a todos nos ha brillado ante los ojos en la infancia, pero donde nadie ha estado todavía: Patria” (Bloch, 1980, tomo III: 501).

B. La filosofía y *El principio esperanza*

La esperanza se nos presenta como el estado de alegría consciente hacia lo nuevo y la pesadumbre es un pasado tenebroso separado de la realidad. La esperanza está liberada del amenazante miedo de la pérdida; en esperanza nada está perdido, solo el sosiego de lo próximo, lo que será. Así lo expresa Bloch: “hasta que la esperanza comenzó a hacerse realidad no en una isla ensoñada, sino en un país inmenso” (Bloch, 1977, tomo II: 151). No es la esperanza para el disfrute individualista de la ínsula novelesca.

La esperanza se vincula a todas las actividades de la sociedad; es una toma de conciencia por ese algo que no ha llegado, comprensible desde el entendimiento y la aspiración que ella presenta. “No en el sentido del entendimiento simplemente observador, que toma las cosas tal y como son y se encuentran, sino del entendimiento participante que toma tal y como marchan, es decir, como debían ir mejor” (Bloch, 1977, tomo I: XII).

La esperanza se hace principio cuando asciende a aspirar lo que no está aquí todavía como verdadero, como hecho creativo del hombre. Lo más cierto que el hombre puede legar a la

humanidad es la liberación transtextual, el término liberación que implica conciencia de sí, y para sí.

La esperanza levanta el vuelo hacia el nuevo horizonte, en actividad libertaria radical. Luego, la esperanza es concreta porque habla de un lugar que no está todavía. Por lo que la esperanza concreta supera la imaginación fantasiosa y se fundamenta en el hombre del sueño despierto. Esta manifestación de lo subjetivo en el cometido inicial del contenido de lo nuevo en el presente del sueño soñado despierto donde se está captando el secreto utópico de la esperanza que sedimenta hacia la utopía concreta.

La esperanza se sustenta en un presupuesto real, crítico, dialéctico e histórico, y en un coherente sistema de conocimientos. Fundamentación teórica de la conciencia anticipadora a través del trabajo teórico-práctico de la concepción dialéctica-materialista de la realidad.

Esta gnoseología que Bloch constata: “en tanto que el conocimiento destruye el falso optimismo, no destruye por eso la perentoria esperanza de un buen fin” (Bloch, 1977, tomo I: 446).

La esperanza abre nuevos caminos al lugar deseado, a la utopía concreta; en la esperanza estamos por lo nuevo. Lo nuevo no tiene semejanzas, menos copia; tampoco es un modelo mecánico de abstracto movimiento. Lo nuevo es resultado de un proceso, no de sucesiones rígidas que llegan a su fin. De tal manera habrá momentos de atrasos, de dar dos pasos atrás y uno hacia delante, tácticas para que no sean posibles las brechas del miedo. Nuestra esperanza no espera, no es resignada, no está abatida ante la catástrofe del hambre de los pueblos.

Materializa la solidaridad ante la criminilización imperialista; agresión a los pueblos pobres aferrados a la construcción del futuro. Un ser sin esperanza es manipulable, lesiona su facultad sin haberla desarrollado.

La esperanza ratifica la vida humana inagotable, unifica los espíritus que otrora bajo la servidumbre de la vanidad y el apetito de consumo. A la consideración hay una opinión; por lo cual la humanidad no debe pensar un futuro distinto y mucho menos debe concretizarlo.

Es cuando esa minoría que atesora el sufrimiento del pueblo en barras de oro está muy próxima del llanto, se le ha cortado la alegría, el humor se le ha disipado ante el avance de lo que vendrá.

La constancia es, en consecuencia, otra fundamentación para la obtención de lo nuevo lo que se consolida por hacer. Constancia en el amor por saber, y la libertad de concebir ese saber para llegar a saber algo, expresa las aspiraciones para adquirir conocimientos de la esperanza, sobre la esperanza. Pensamiento que piensa pensamientos, contempla la filosofía e interpreta los momentos que estaba perdiendo en esperanzas impacientes. El deseo de saber trasciende a la especulación. La filosofía llega ordenando, criticando, rearmando las categorías de la esperanza, criticando la especulación por la trivial satisfacción de los deseos de lo no consciente, el *élan* de tener. La filosofía es pensamiento que indaga y traspasa la apariencia examinándola, para llegar a la esencia, descubriendo en lo real las posibilidades variadas de saber. A lo cual no hay repeticiones por ser la cantera de los bienes durables de lo posible. Desde este saber no limitado rompe barreras a la duda insoluble y deja de ser centro del pesimismo. La esperanza concreta da cuenta de sí en la medida en que es y supera la desesperanza teniendo conocimiento en sí de la esperanza, fíat de lo concreto. Anuncia del infarto de la desesperanza; hasta que habla el entendimiento, la hace consciente y tiene conocimiento de ser contraria, antítesis de la esperanza. Entiende la filosofía a los pensamientos que se piensan dando origen a esas revelaciones o *docta spes*,

lo cual es un intento hacia la posibilidad de saber, dejando atrás el optimismo superficial y artificial, apariencia aniquilada por la verdad; teoría del conocimiento que no disuelve la favorable y definitiva esperanza de la tendencia hacia el buen final. La esperanza es el motor de la actividad humana, conduce a iniciar caminos, a elaborar sueños de un mundo mejor, a ir siempre más allá, a evitar enquistarnos y detenernos. La esperanza apunta hacia la realidad que vendrá factible por ser realizable. “La esperanza ilustrada, científicamente fundada, que ni se agota en el esfuerzo ni lo rechaza” (Bloch, 1979: 140).

Al frente tiene la humanidad un horizonte de porvenir y un camino inconcluso ante el impulso de la esperanza. Horizonte que estaba siempre allí, desconocido filosóficamente para los dominados que, una vez superada esta privación, hacen pertenencia de esta filosofía a su núcleo de vida mejor en poder de la dominación.

La esperanza se sustantiviza a través de la historia de la filosofía, adquiere un rango de importancia y se vitaliza de nuevo con la propuesta de Ernst Bloch.

La esperanza concreta lleva en Bloch la intención de realización, impulso de superación de lo privativo que niega la acción para cumplir con lo pensado; media hacia lo que será y está próximo a la utopía concreta ilustrada: hacerse desde el sano juicio. Bloch, viendo el futuro desde el sueño despierto, nos alerta.

[50]

Pero tiempos como los de hoy, en los cuales la historia se halla en la balanza, quizás por siglos, tienen agudizado el sentido por lo nuevo, vetean lo que es el futuro, y lo hacen conteniendo la respiración, trabajando afanosamente a favor de lo que viene, de lo posible que está surgiendo (Bloch, 1977, tomo I: 284).

Es exactamente un período de incubación, de gestación, de transformación y de cambios que Bloch consideraba como un proceso biológico hacia la modificación que se aproxima, por ello el génesis no está al principio, está al final. Lo vicaria de la esperanza, en su recorrido mediando hacia la concreción de la utopía en todos los estratos del sano quicio de la *poiesis* humana, se hace canción de todo hacer humano. Es el compás que articula lo que está naciendo en armonía consciente, unidad de lo social en la naturaleza; y el hombre realizado en la naturaleza ha dejado su pasado cosificado en la prehistoria, –historia anterior de la humanidad.

Será precisamente la superación de las supersticiones, con su sentido de evitar las privaciones, lo que ha dejado en su pasado, arrastra y desprende consciente de su recuerdo, dis-tendiéndola de la cultura subjetiva contemplativa.

Subjetividad cosificada bajo la situación mundial de conflicto, bajo las contradicciones de clase donde no es posible la vacilación en pos del triunfo para consolidar la nueva cultura de la emancipación.

Por lo que la subjetividad permanece asida a muchas manifestaciones nihilistas, *pathos* del pasado inmediato cultural. Deja de ser especulación idealista girando hacia la construcción del discurso su teoría fundamentada en el materialismo histórico y el materialismo dialéctico, crítica a la sociedad históricamente dada a sus contradicciones político-económicas. No es tan solo teoría del conocimiento, es crítica metodológica que se examina hacia la construcción colectiva de un proceso social diferente; sociedad mejor, inconclusa, mas no imposible. Considerado por Bloch, “solo con el abandono del concepto concluso estático del ser aparece en el horizonte la verdadera dimensión de la esperanza” (Bloch, 1977, tomo I: XXVII).

Ayer tormentoso, el mañana no llegado se presume distinto porque hoy es construcción, está en producción; no concluso.

Todo lo inacabado está pendiente de ser real; porque está pendiente de ser real se está confeccionando, ha traspasado la posibilidad y es realmente posible. Todavía no, en proceso, distante del inicio de su conclusión última y definitiva.

Porque si así fuera, la esperanza definitiva y conclusa sería el fin y nada nuevo traería, solo la repetición de una historia; un mundo invivable, cerrado a la posibilidad de ser objetivo, real, diferente a lo cíclico posible, a la esperanza del horizonte concreto de la felicidad humana.

Haciendo a través de la esperanza, sabiendo de la esperanza concreta, “en el horizonte de toda realidad” (Bloch, 1977, tomo I: 217), a la total ejecución. Porque sabemos lo que es y lo que no es la esperanza.

C. La filosofía y la utopía concreta

Bloch visualiza el mundo pleno de seres humanos autoconscientes en construcción de su ciencia utópica. El horizonte amplio va apareciendo a los hombres de las ciudades fabriles. Las sociedades preindustriales mercantilistas y colonialistas avanzaron por su tendencia hacia lo “no llegado aún” y en ellas estaban Bacon, Moro y Campanella, colaborando con sus pensamientos futuristas. Mientras, se consolidaba la sociedad industrial, el capitalismo y su clase dominante, la burguesía; con el apoyo de la ciencia lograron la concreción de su poder, posterior al ascenso de Bonaparte y su caída. “La técnica burguesa se encuentra así en una relación de mercancía, en una relación alienada por principio respecto a las fuerzas naturales con las que opera desde afuera” (Bloch, 1977, tomo II: 239).

Así la ciencia, al servicio del desarrollo capitalista, como ciencia aplicada logra consolidar la producción en masa en rápido ascenso de la empresa industrial; sistema económico del Estado, factor de estabilidad y dominación del capitalismo.

Desde este modelo mecánico, que interpreta desde la ciencia el comportamiento de los fenómenos, es la descripción del universo natural. Este escenario humano afectado

por lo mecánico en la industria donde el proletariado inicia la moderna lucha entre la miseria, la ignorancia y la explotación. La única condición que los enlaza a la inocente utopía de Moro, Bacon, Campanella, y a la utopía social de Owen, Fourier, Sismondi, Saint-Simon y Proudhon es lo reivindicativo, la solidaridad, la integración de clases, el lema utópico por ese algo que no ha llegado, comprensible desde el entendimiento y la aspiración que presenta desde la utopía. “No en el sentido del entendimiento simplemente observador, que toma las cosas como tal y como son y se encuentran, si no del entendimiento participante que toma tal y como marchan, es decir, como debían ir mejor” (Bloch, 1977, tomo I: XII).

Utopía y socialismo utópico representan el soporte para avanzar hacia lo concreto con todas las imperfecciones de ellos.

Bloch manifiesta su crítica a la carencia de concreción en que “las utopías sociales eran constructivas, pero de manera menos rigurosa; eran constructivas, si así puede decirse, partiendo de la fantasía de la pura razón no de su lógica (Bloch, 1977, tomo II: 111).

Los utopistas sociales exponían su rechazo a la injusticia, abolición a la propiedad privada, al establecimiento de una sociedad nueva. Un rechazo de palabra, sin rigurosidad de hacer y de plasmar, en la realidad, la sociedad nueva.

Bloch reconoce las carencias para la ejecución de la transformación: “las utopías sociales contienen más futuro, este reviste más el carácter de una feliz floración humana que el de una exigencia hecha realidad por la lucha” (Bloch, 1977, tomo II: 107).

Los utopistas sociales comprendían perfectamente lo que debían transformar, mas no alcanzaban a la exposición de los motivos de la transformación; explicar la realidad desde la política y la economía como la clase obrera es sometida a la dominación capitalista. Esta diferencia entre la utopía social,

o socialismo utópico, socialismo científico que dista de las caricaturas históricas.

La ciencia está, en lo cotidiano, representada por la tecnología, ciencia aplicada. Manejar la ciencia y el poder que esta representa, y su empleo para lo nuevo, ha sido el obstáculo para reformular su uso al servicio de la paz, el hambre, la salud y la abolición del desempleo. Esta nueva posibilidad de transformación favorece el proceso de integración de la ciencia a las pesadas tareas del socialismo científico.

Para Bloch no hay exclusión posible y solo admite que “la utopía social sin juegos ni sendas extraviadas labora solo como utopía concreta, como camino desde la utopía a la ciencia, con el cometido sin engaño del proletariado revolucionario detrás de sí” (Bloch, 1977, tomo II: 189).

El proletariado es el sujeto portador de los conocimientos y de las capacidades para asumir el compromiso responsable de dirigir la transición hacia la nueva relación social, el socialismo, decidido a no renunciar a luchar por la transformación de la sociedad en una sociedad libre y democrática.

Este, el proletariado que siente y padece el efecto del acto productivo, motor del capitalismo sin el mecanicismo del empirismo, es el que tiene la tarea de la transformación social. Justamente Bloch concibe que “esta voluntad de praxis no se manifestó, desde luego, casi nunca; por muchas razones de las escasas relaciones con el proletariado” (Bloch, 1977, tomo II: 148).

El divorcio con las clases trabajadoras expliadas para obtener la verificación de los enunciados planteados requiere de la acción y vínculo con la realidad. El esfuerzo de realización de una idea se trunca por carecer de verificación en la realidad; no puede verificarse a sí misma sin hacer conocimiento para sí.

Afirma su dominación, afirma su deseo de lucha y transformación, mas no niega la represión ideológica porque aún no conoce la crítica a la ideología dominante.

El proletariado es lámpara que alumbra el porvenir de la historia humana, contrario a los reformistas, por lo que Bloch afirma: “Los reformistas, como ya queda dicho, el movimiento era todo y el objetivo nada; y el camino se terminaba justamente por ello” (Bloch, 1977, tomo II: 192). El reformismo implica una nueva tendencia al servilismo en las relaciones de producción, buscando mejores salarios y la disminución de las desigualdades sociales dentro del marco capitalista.

La utopía lírica de los falsos profetas de la felicidad arrastra a los proletarios ingenuos, les hace víctimas de los nuevos amos, señores feudales del mundo.

Tanto en el obrero como en el trabajador del campo hay una iniciativa para lograr una fuerza de voluntad indoblegable, y la fortaleza que adquiere el movimiento de los proletarios y los desplazados del mundo con la sustentación teórica de la utopía concreta y de la praxis en ejecución para transformar. La utopía concreta nos indica hacia qué lugar apunta la mayoría para lograr la ruptura definitiva de un pensamiento que ha condicionado a la humanidad al fatalismo del ser alienado. Pensamiento fatal que ha dejado al proletariado a merced de la división del trabajo y sin las herramientas para su liberación. Así como el operario industrial se halla encadenado a la máquina de punto, el empleado moderno vive atado a la tecnología digital de punto, nueva sumisión al gobierno corporativo occidental.

Lo que aclara Bloch a la burla de la mentalidad esquemática cosificada.

La voluntad utópica auténtica no es, en absoluto, una aspiración infinita, sino, al contrario, quiere lo meramente inmediato e intacto del encontrarse y existir, y quiere como mediado, al

fin, como clarificado y planificado, como planificado feliz y adecuadamente (Bloch, 1977, tomo I: XXV).

El hecho de lo inmediato es el punto inicial de la aprobación a las aspiraciones comprensibles –desear y querer– alejadas de las ilusiones y espejismos de la apariencia.

Todo lo consciente se plasma en obra creativa humana porque su no realización muta al ser más que al tener. Ser de saber en esperanza y utopía para Bloch: “Este es y sigue siendo el camino del socialismo en la práctica de la utopía concreta” (Bloch, 1977, tomo I: XXVI).

Hay una visión nueva de lo que es utopía entre Marx y Bloch, tenemos un recorrido de saberes acertados y en verificación. Desde lo concreto, la utopía se apropiá de lo real, lo hace pertenencia de su experiencia.

Bloch nos recuerda que “ha sido el marxismo el que por primera vez ha descubierto científicamente ese topos, y lo ha descubierto en el tránsito del socialismo desde la utopía a la ciencia” (Bloch, 1977, tomo I: 135). La utopía germina como modo de pensar el presente desafiando lo que será en ese lugar del futuro.

“Y solo el marxismo ha impulsado la teoría-práctica de un mundo mejor, no para olvidar el mundo existente, que es lo que ocurría en la mayor parte de las utopías sociales abstractas, sino para cambiar lo económico dialécticamente” (Bloch, 1977, tomo III: 494).

Es así, en utopía lo nuevo llegará a través del trabajo para que sea la transformación pregonada por Marx y para cumplir con las aspiraciones humanas: “lo que Marx estatuyó como ‘imperativo categórico’, a saber, derrocar todas las situaciones en las que el hombre es un ser rebajado, esclavizado, abandonado, despreciado / lo mejor de la utopía recibe así suelo, pies y cabeza” (Bloch, 1977, tomo II: 192).

Lo sistemático y coherente del conocimiento, saber para poder realizar lo que no se ha manifestado aún en su totalidad en la realidad. *Docta utopía*, en su presente pleno de teoría, plasmada en la praxis militante de la utopía concreta. De la misma manera, la utopía concreta anuncia la nueva historia ante un pasado de precariedad. Pensar la utopía concreta, significa haber superado teorías abstractas, aferradas a la historia pasada, carentes del bienestar colectivo del desarrollo humano. “El sueño de la dignidad humana protegida no sustituye, a la larga, el sueño más urgente, por no decir más central, de la felicidad humana” (Bloch, 1977, tomo II: 113).

Por lo cual, se refiere a la suma de conocimientos en pos de lo que se construye aquí y ahora dentro de un acelerado curso del optimismo militante y consciente de lo que se anticipa, porque se ha superado la conciencia ilusoria. La construcción real de una senda va señalando el camino que va labrando en palabras de Bloch: “No creado de la nada, sino creado desde el todavía no en el que se encuentra. O sea, en este cambio histórico, es el que la historia aparece como un viaje, con una proclamación de la actividad humana, con un encuadramiento en tanto” (Gómez, 1979: 460).

Desde el estado de conciencia, la historia real es historia humana que deja de ser ilusoria y museística, más legible en el horizonte de lo que debe construir. Pensado a través de pensamientos liberados de obstáculos en la esperanza y hecho teoría-praxis, hacia la utopía concreta.

[58] La garantía de éxito hacia lo que se persigue es la disposición de una objetividad revolucionaria, optimista, militante, consciente, intencional por lo que se está haciendo –sabiendo– de la utopía concreta, “en el horizonte de toda realidad” (Bloch, 1977, tomo I: 217), sabemos lo que es y lo que no es utopía.

D. Marx-Bloch

El horizonte conceptual de Bloch

Ernst Bloch es un referente para el estudio del marxismo, proporciona una plataforma de saberes para la comprensión del hecho utópico concreto en la sociedad industrial del siglo xx, hacia su transformación de lo que no ha llegado a ser a lo que será. Toma en cuenta las experiencias del presente, la Revolución bolchevique y el socialismo del oriente europeo, alejadas de la praxis marxista, cosificadas en un economicismo que convive con el burocratismo, el sectarismo y autoritarismo, a lo que las corrientes contrarias al marxismo encuentran en estas desviaciones la brecha para hacer duros ataques al socialismo.

Bloch es la apertura al diálogo, su crítica al socialismo real sin asomos reformistas o epítetos que en su contra tomaron forma al darse inicio las inferencias para su discusión sobre el destino del socialismo en el oriente europeo. Los conceptos elaborados por el filósofo de la esperanza son juicios a las cás- caras del sistema anterior, adhesionados a la piel de la sociedad en tránsito, y la revolución deberá coadyuvar a superar para

el nunca jamás repetir. Impulso que a los razonamientos de Bloch construirá cimientos para el cambio, tránsito hacia la democracia revolucionaria, libertaria y descosificada. Bloch no plantea regresar a un pasado con barniz de presente, su idea del marxismo es radical, contraria a lo vivido antes y después del nacionalsocialismo alemán.

Por lo cual, es para Bloch: “Lo que entonces queda, el sueño inacabado hacia delante, la *docta spes* que solo el burgués desacredita, puede ser llamado rigurosamente utopía, diferenciándola muy reflexiva y muy apropiadamente del uto-pismo” (Bloch, 1977, tomo I: 147).

El éxodo, vivido de 1938 a 1947, a través de Europa y hacia América, es el exilio optimista en busca de su *heimat*, patria.

Bloch comenta que “la sociedad americana, sobre todo tiene que eliminar la idea de la muerte de la misma manera que elimina la visión del porvenir” (Bloch, 1977, tomo III: 258). En los Estados Unidos de Norteamérica conoce la amarga calle del sueño americano en la que es ciudadano transeúnte y desconocido que no está referido a la resignación de su estar presente: “En el mismo sentido en que dice Marx que para que un proyecto se logre es preciso no sólo que el pensamiento se impulse hacia la realidad, sino que la realidad se impulse hacia el pensamiento” (Bloch, 1977, tomo III: 454).

Bloch venía haciendo esbozos de lo que fue conocido como “Principio de esperanza”, no hay casualidad a lo que estaba en latencia solo la interrelación referida, pensamiento y realidad en su dialéctica cobra fuerza la concreción de lo que estaba en proyecto gestándose en el pensamiento, luego; obra, real.

Para Bloch “el tener y no tener mismo es el *desiderium* de conformación de aquello que tan claramente raya ante nuestros ojos” (Bloch, 1977, tomo II: 70).

La libertad dentro del Estado capitalista es un arma lingüística de la ideología y en Bloch constituye su concepto en el

aquí-ahora, en lo que será la libertad. En el presente caso, para Bloch: “El llamado reino de la libertad se constituye no como retorno, sino como éxodo; un éxodo, eso sí, hacia una tierra siempre apuntada, hacia una tierra prometida por el proceso” (Bloch, 1977, tomo I: 243).

Libertad que viene de abajo, del pueblo proletario de la cualidad concreta, antítesis del capitalismo cuantificador que pesa y mide al colectivo humano. La burguesía ha subyugado al pueblo, al proletariado, desde arriba, desde el poder con su filosofía cosificada, pesimista e irracional.

Esta libertad de hombres y pueblos libres se refiere a la libertad de acción, creación y elección colectiva, muy distante del nacionalsocialismo y del fascismo petrificado. Libertad para la creación, *eudemonía* y *poiesis*, no en su sentido burgués de acumulación ni como instrumento para la opresión, liberalismo caduco.

Bloch hace señalamientos específicos: “El objetivo de la libertad será claramente avizable, desde luego, desde el punto de vista de una sociedad sin clases, como un determinado ser-en-la-posibilidad” (Bloch, 1977, tomo I: 203).

Ello es lo próximo a lo real que se elabora con apremio en lo social. Bloch establece:

Solo esta praxis puede hacer pasar de la posibilidad real a la realidad el punto pendiente en el proceso histórico, la naturalización del hombre, la humanización de la naturaleza. Una tierra prometida como *totum* de lo posible, pero que está llena de mediación histórica exactamente perseguible (Bloch, 1977, tomo I: 241).

Bloch, con el impulso teórico del marxismo, reconsidera las teorías sobre la praxis, desarrolla su concepción de propuesta socialista marxista estableciendo marcada distancia con el humanismo de la ideología burguesa y con la

acusación de revisionista de los años 50, bajo el tilde de “socialismo ético” (Dylnnik, 1960: 348). Cáustico, Bloch superaba la filosofía anterior, lo que no pudieron sus acusadores que destilaban el mismo odio del capitalismo a los marxistas, o de los nazis a los bolcheviques. Los que apuntaban un socialismo violento, sectario, excluyente, repudiaban la dialéctica marxista de Bloch. Solo pudieron comprender que el marxismo es dinámico, no estático; cuando París ardió en mayo de 1968 y en 1972, Vietnam venció al imperialismo. Así como ardió Saigón, tembló Berlín a la caída del muro en 1989 y se reuniificó Alemania.

A las anteriores consideraciones, Bloch establecía:

Si para ser algo más que reforma, la labor revolucionaria tiene que tener presente en todo momento la totalidad y altura de sus objetivos, así también una sociedad mejor no surge por virtud del entusiasmo o por una propaganda ideal desde lo alto (Bloch, 1977, tomo III: 137).

Son las tendencias hacia un rumbo distinto sin perder el norte de país y de hombre alertando de las prótesis usadas por el Estado sobre el concepto de libertad y de patria entre el espejismo y la apariencia, la *doxa* y el sofisma.

En el presente caso para Bloch, “la verdad, empero, es la verdad marxista, una verdad que se separa de toda la filosofía anterior, la verdad de que lo que se trata es de modificar el mundo en tanto que adecuadamente interpretado, es decir, como mundo en proceso dialéctico-materialista, como inconcluso” (Bloch, 1977, tomo I: 240).

Bloch determina la alienación cultural de la humanidad a través de la historia, pasado, presente, y lo que vendrá; presume su diferencia.

Al respecto, hace señalamientos: “Desde el punto de vista marxista, el pasado no se encuentra escalonado de modo creciente y arqueológico porque la historia, lo mismo protocomunista que como lucha de clases, no convierte en museo ni siquiera sus épocas más remotas, y mucho menos convierte las más próximas, como lo hace la contemplación burguesa en un *moratorium* científicamente neutral” (Bloch, 1977, tomo I: 280).

Bloch no consideró la libertad desde la serenidad contemplativa, la abordó desde el marxismo frío y cálido, según el caso, para superar los avatares de su realidad.

Bloch halla la salida al existencialismo de su época, sumida esta en la tragedia o la burla existencial ellos sin percibir su idea de hombres libres hacia la patria libre.

Con una fantasía siempre alimentada de nuevo, el pobre hombre que se mece en sueños dorados tiene que seguir creyendo que estos sueños pueden realizarse en el capitalismo o por lo menos capitalismo plus paciencia y un poco de espera (Bloch, 1977, tomo I: 445).

Bloch sabía como judío marxista lo profundo que es estar sentenciado a la libertad. Comprendía lo grave que es la búsqueda del excesivo bienestar en el placer y pérdida de la libertad, escapando a ella, evadiendo la realidad por miedo a transformarla.

De esta manera para Bloch:

A la corriente cálida del marxismo pertenecen, en cambio, todas las intenciones liberadoras, toda la tendencia real materialistamente humana y humanamente materialista, por razón de cuyo objetivo se llevan a cabo todos estos desencantamientos (Bloch, 1977, tomo I: 202).

Ruptura con las ilusiones establece Bloch desde el marxismo frío. “De tal suerte que el análisis de las condiciones se revela a lo largo de todo el trayecto histórico situacional tanto como desenmascaramiento de las ideologías, cuanto como desmitificación de la apariencia metafísica” (Bloch, 1977: 202).

Para Stefano Zechi, exegeta de Bloch, en relación a la “corriente fría” presupone la científicidad del análisis marxiano mediante la concepción económica de la historia con el materialismo histórico-dialéctico, se presentó a los ojos de los oprimidos y de los explotados una corriente fría absolutamente adecuada, una desmitificación detectadora por medio de la economía, una mediación entre la contradicción subjetiva y la objetiva real (Zechi, 1978: 214). Señalamiento de Bloch, extraído de la *Politische Messunger*, obra posterior al *El principio esperanza*.

Es adecuado señalar que Bloch:

...precisamente por virtud de ello el materialismo marxista se convierte no solo en ciencia de las condiciones, sino al mismo tiempo, en ciencia combatiente y de oposición frente a todos los obstáculos y encubrimientos ideológicos de los condicionantes en última instancia, los cuales son siempre de naturaleza económica (Bloch, 1977, tomo I: 202).

Condicionado por la economía, es allí en el trabajo donde el hombre vive lo real concreto de la vida, donde se convierte en un ser pasivo y cautivo de la ideología dominante, o en un ser activo y consciente, combatiente por la emancipación del capitalismo.

En el presente caso Bloch considera que “los hombres se empequeñecen cuando sus objetivos empequeñecen”, mientras que, en cambio, “se hacen mayores y más alegres inevitablemente en un mundo que solo tiene ante sí la alternativa entre la ciénaga o la energética reconstrucción” (Bloch, 1977, tomo I: 446).

Resuelto a ejecutar la emancipación definitiva, desiste en capitular: “De aquí la vehemente apelación al proletariado como la plataforma de cambio para la emancipación” (Bloch, 1977, tomo I: 202).

El deseo profundo de la clase capituladora es el de eliminar la expresión proletariado de la jerga cotidiana y de la academia, porque es ese, proletariado la “plataforma de cambio” revolucionario para echar abajo el andamiaje imperialista.

Para Bloch:

...lo peor de todo es cuando un grupo se ha hecho medio rojo, pero sigue siendo pequeñoburgués en la otra mitad, y esta otra mitad, transmite, inculca y desarrolla todas las nobles cualidades del pequeñoburgués (Bloch, 1977, tomo III: 478).

Los que acusaron a Ernst Bloch de reformista y de todas las desviaciones antirrevolucionarias al final, en su mayoría, se hicieron antimarxistas, anticomunistas y todas sus ideas puestas al servicio de la deshumanización.

Para Bloch:

Todas ellas tienen de común desviar reaccionariamente los impulsos que llevan a la profesión de fe socialista y ya que no se puede escamotear a Marx, se le minimiza todo lo posible, privándole incluso, *incredibile dictu*, de todo rasgo revolucionario. (Bloch, 1977, tomo: 480)

[5]

Mientras que para Bloch no hubo nada posible que lo alejara de los conceptos marxistas, ni distó en la praxis de luchar por la desalienación, la libertad, la patria, lo que dio inicio a la indagación de la esperanza.

E. ¿Dialéctica y esperanza?

Todo transcurre en el devenir para ser afectado, será, de disfunciones que lo llevaran a su diferencia las nuevas salidas del laberinto para fluir en manifestaciones propias, sustantivas, lo que desaparece o se transforma.

Los cambios que se suceden en los elementos son producto de los movimientos acelerados y medianamente acelerados; en ellos son más proclives a lo nuevo. Así, en estos se producen oposiciones: unos para evitar el movimiento y otros para producir la resistencia a quienes se oponen a este cambio. Lo que está en lucha por ser no renuncia, ejerce su resistencia a la decadencia. Para Bloch “es posible considerar el devenir, hablando en términos absolutos, como un progreso” (Bloch, 1966: 35).

La esperanza como elemento, principio constitutivo, es dialéctica en la medida de su revelación dentro de un proceso gestor hacia el progreso del género humano. Nacimiento revelado a través del estamento que posibilita su definición, concepto a su eseidad. Tránsito de un estado a uno nuevo donde se manifiesta una pluralidad de eventos que revelan lo que será el nuevo ser.

La esperanza como lucha a la no renuncia de la imagen anhelada –necesidad insatisfecha– tuvo un principio al pensarse, un momento de la decadencia, otro de la resistencia a las privaciones para el fin y su génesis.

Para Bloch la dialéctica “que tiene su motor en la inquietud y en el ser no manifestado, su contenido final un contenido no existente, de ninguna manera, *ante rem*–, supera el ciclo persistente” (Bloch, 1977, tomo I: 196).

De un primado lógico de conocimientos se emparenta con el camino hacia el ser -elemento ontognoseológico- donde el entendimiento capta la función que necesita el sujeto de esperanza. Son las cualidades de la esperanza que se muestran, “contenido de la inquietud”, medida cuantitativa que debe percibir en ese instante porque el momento cambia y según el caso no se manifiesta como aspira el sujeto.

Dialéctica y esperanza son, en su relación, seres que no se revelan al sujeto en su confrontación por el solo deseo de que sean las condiciones en su concreción. Esta acción mutua nos señala la existencia de un conjunto de leyes que explican la condición hacia la concreción de la esperanza conectada a los sucesos del universo. Allí en su realidad vivirá el sujeto la tríada angustiosa de percibir al ser, contemplarlo, confrontarlo y finalmente objetivarlo, hacerlo llegar a su fin, a su meta. En ello la sociedad es el espíritu que percibe la idea de lo material para que sea. Es el sujeto de la esperanza quien acelera o demora el génesis de lo que concibe como su más preciado anhelo, auroras en sucesiones hacia lo próximo en su proceso, hacia lo que será. Para darle forma a su tesis, a la estructura de lo que tiene lugar en ello, ordena su cómo, la manera en la cual será producido el cambio de los valores de la cantidad hacia la calidad, y la crítica de estos como valores que implican la superación de su negación.

A lo que se podría decir que en la tesis de la esperanza se anuncia el gran proyecto hacia lo nuevo, lo que será; el ser adonde apuntan los cambios.

Lo expuesto en la tesis inicia un debate con la antítesis, lo que se cosifica a esta en no realización.

Como lo precisa Bloch: “en las que lo que ha llegado a ser no se ha impuesto totalmente” (Bloch, 1977, tomo I: 183).

Del cómo al porqué se debaten las probabilidades de su correlación para la ejecutabilidad que supera lo abstracto, la resistencia a la concreción. Conociendo, en la realidad, el malestar y su origen, a los que la esperanza manifiesta su dirección. Hay un estado de pánico, mientras los conceptos de la esperanza se muestran, pánico por el desgarramiento que representan los símbolos dados y cómo serán aniquilados en el desenlace del proceso interrogativo, ciertamente para que surja lo nuevo –esperanza objetivada–. El malestar, cualidad caduca que persiste en su lucha por conservar su identidad –poder de la dominación–, que se niega hacia lo nuevo; resistencia a perecer, la negación a ser otro, la antítesis, lo que niega a ser; lo caduco. Bloch expresa que “la contradicción respecto al llegado a ser se manifiesta tanto en el sujeto como en el objeto del proceso como las dos facetas de la misma realidad en movimiento” (Bloch, 1977, tomo I: 306).

Dentro de esta negación de la negación es la esperanza la que contiene en sí su posibilidad de transformación, de llegar a ser porque se dan las condiciones adecuadas, objetivas y subjetivas que la misma antítesis le da fuerza y movimiento hacia una interrelación de estos opuestos que se resuelven en la práctica.

Desde la tesis se vislumbra la desaparición del proletariado y desde la antítesis se asoma la caída de la burguesía; en su interrelación dará luz lo nuevo.

El movimiento hacia el todo es un acto productivo próximo a reafirmarse en la realidad. Al presentarse en Bloch “Como

acto de revolución del proletariado es, sin más, aniquilación de la clase capitalista, y por su objetivo, que es la sociedad sin clases” (Bloch, 1977, tomo II: 490).

Esta realización ha significado la liberación de la ingenuidad romántica del género humano a los diversos planos de la apariencia y la contemplación mecanicista de la realidad. Para Bloch “El mundo real abierto es el mundo del materialismo dialéctico que no tiene ninguna cáscara mecanicista” (Bloch, 1977, tomo I: 333).

La esperanza tiende a la transformación de la realidad y ese cambio comienza en quien reflexiona en la esperanza como lo distinto; lo lleva a las acciones nuevas concebidas. No puede su teoría irse por un camino y su cotidianidad transitar por un callejón; sobre la marcha se interrelacionan objetividad y subjetividad en la medida en que la conciencia reafirma lo distinto de lo que no ha llegado. Esta es la articulación de lo no llegado y lo reflexionado como concepción de la realidad, y su transición hacia lo que no se ha objetivado; lo que indica el camino del desarrollo de la esperanza concreta y su confrontación donde el proletariado que ha alcanzado una nueva etapa como clase liberada, en la clase revolucionaria y las tareas que implican su autodeterminación como clase que se liberó de su alienación.

[70] La dialéctica permite establecer conexiones entre la teoría-práctica y las acciones de la esperanza concreta, resultado del conocimiento en las relaciones sociales productivas. Allí persiste lo inagotable del pensamiento de la esperanza como pensamiento dialéctico; abundante pensamiento que entiende, en situación de liderazgo, razonar lo real y su papel en tensión con las contradicciones que debe resolver.

La síntesis o unidad es el producto de resolver contradicciones dadas en el desarrollo del devenir dialéctico de la esperanza priorizando las tareas a realizar en el orden de su

actividad transformadora. Actividad es la praxis de la esperanza y esta actividad: devenir dialéctico, movimiento que ha producido un proceso de confrontación con un pasado cosificado hacia su futuro libertario; solo hay esperanza concreta por realizar, lo que significa que el sujeto de esperanza ha encontrado en su recorrido herramientas en las leyes dialécticas para su concreción. Es decir, ha logrado la suma de conocimientos que la dialéctica le ha proporcionado; de subordinado al método dialéctico idealista ha encontrado dominar su situación interpretativa-contemplativa en el pensamiento para resolver conscientemente las contradicciones, creando condiciones favorables para los cambios reales, priorizando tareas por hacer que estará ejecutando desde la dialéctica materialista. De esta manera, como lo expone Bloch, “lo especial de lo general, la instancia de cada momento para la conexión dialécticamente abierta, la figura del *totum* típico –característico de cada momento” (Bloch, 1977, tomo I: 126).

En su después, la esperanza es lo que está por construir lleno de futuro, cambio en el orden, energía medida en pos del tránsito de lo caduco a lo nuevo. “Cuando las contradicciones se agudizan, los contrarios no pueden existir ya como unidad y entonces se escinden. A consecuencia de ello se extingue una cualidad de un objeto dado y surge otra nueva” (Andreiev, 1964: 72). A lo cual no hay galimatías en la esperanza concreta, lo material está ahí, acicate de la esperanza. Lo material incita al pensamiento a su dinámico contenido de categoría al proceso de cambio.

Bloch manifiesta, sin lugar a dudas que: “La materia dialéctica no mira en su totalidad hacia los horizontes del pasado, como el espíritu hegeliano del recuerdo y como la materia mecánica desde Demócrito, sino que mira a los horizontes del porvenir” (Bloch, 1947: 387).

Verificamos que el porvenir es presente desde la dialéctica del proceso histórico en vinculación con su teoría de la praxis en desarrollo.

Bloch establece que “la dialéctica obra como crítica creadora, sabiendo lo que ahora quiere y vislumbrando lo que quiere en general” (Bloch, 1948: 463).

Lo transcurrido es su será; lo presume y lo impulsa a manifestar sus imágenes. Esta esperanza es tan cierta que el hambre y el frío no doblegaron al pueblo ruso de hacer morder el polvo ante la invasión nazi, venciéndolos. Ni capituló el pueblo vietnamita a liberarse del poder tecnológico del ejército norteamericano al derrotarlos, haciéndolos evacuar sus tierras.

La esperanza ha derrotado en su proceso a dos enemigos: uno interno, en la subjetividad –el efecto– la alienación; y en el otro extremo al agente causal de la dependencia y la dominación, el imperialismo. Demostró el proletariado el arraigo de la esperanza concreta, la fortaleza para resistir, vencer y reconstruir el país; reafirma la esperanza.

La dialéctica es una realidad en superación con categorías antinómicas que impulsan y activan al objeto, lucha interna de opuestos para el desarrollo y evolución de un sujeto “consciente y humano”, como lo concibe Bloch (Bloch, 1977, tomo I: 306).

En esa disputa razonada, *dialectikè* por lo concreto, el devenir progresá sin interrupciones.

Bloch entiende que una vez iniciado el proceso hacia lo nuevo “La esperanza del objetivo se encuentra necesariamente en discordia, sin embargo, con la hartura falsa, y en identidad con la radicalidad revolucionaria: lo torcido se pondrá derecho y lo que está a medias se llenará” (Bloch, 1977, tomo I: 334).

La esperanza cumple sus ciclos y no hay analogía con lo conocido en la esperanza; la praxis dará lugar al conocimiento concebido en la teoría.

Así, Bloch reconoce “la identidad consigo mismo y su mundo” (Bloch, 1977, tomo III: 61).

Identidad con lo inteligido desde la esperanza, como lo devenido momento relativo de lo no contradictorio hacia lo nuevo.

Por ello Bloch aclara: “El materialismo dialéctico no niega en absoluto la idea de lo realizable, de lo esperable, por natural, del proceso: sino que, al contrario, en él se mantiene abierto como nunca el sitio para ambos” (Bloch, 1977, tomo III: 307).

Así, perfila la dialéctica de la esperanza lo que será, lo dominante en el futuro próximo, y de la misma manera la esperanza apunta quien estará al frente de la sociedad y quién garantizará los elementos para la dirección de cambios. Desde estos términos, la esperanza fundamenta en la práctica social, como lo señala Bloch, “la esencia fundamental del movimiento dialéctico que dirige el devenir de la materia: tal como discierne con la mayor claridad en la historia humana” (Bloch, 1966: 39).

Ante cualquier capitulación, “es la resistencia del ya no consciente a hacerse consciente” (Bloch, 1977, tomo I: 116). En la cual tendrá una noción de categorías: necesidad, posibilidad, realidad, esencia, fenómeno, casualidad, nuevo y viejo: En la medida en que tome forma su actividad libertaria solo sabrá en plenitud lo que será en *docta spes*, cuando engrane su ilustrada materia en momento activo.

Por lo cual nos orienta el concepto de Bloch del fenómeno, categoría en el sujeto, “la esperanza se corresponde a aquel apetito en el ánima que el sujeto no solo posee, sino en el que consiste esencialmente como ser insatisfecho” (Bloch, 1977, tomo I: 61).

Insatisfacción que superará en su praxis social, proceso del común entendimiento de la materia dialéctica -lo objetivo-, la necesidad material; el hambre del hombre, el deseo de la satisfacción y su posibilidad real que en Bloch no es otra cosa que la materia dialéctica.

Bloch refiere: "Si la necesidad insatisfecha es el motor del movimiento dialéctico de la materia, el fin se encuentra sobre la base misma del contenido aún no presente: la totalidad del todo ausente" (Bloch, 1966: 39) es positivamente lo mismo que la esperanza.

Helo allí, el principio generador del cambio, génesis que está al final en su reencuentro con la luz y la naturaleza, reencuentro gnoseológico y epistemológico. *Poiesis* donde consolida las contradicciones en armonía, episteme de la polis; en su praxis, el momento de la tormenta y la pasión crujen en tensión hacia lo nuevo, en la dialéctica de la esperanza.

F. Finalidad de la utopía

Cual una narración de ciencia ficción queda Icaria y sus Falansterios, en la historia de la utopía. Entre el pasado y el futuro está pendiente el posible de lo aún no todavía, el ningún sitio del hombre por hacer. El acto nuevo, por hacer, de las aspiraciones homeostáticas ante la asfixia de lo cotidiano; la pesadumbre que contamina, y lo frágil que se ha convertido el atrevimiento del hombre ante la disparatada idolatría de lo cotidiano. Zafarse de la opresión es el nudo gordiano; obligado a desatar y zafarse de la opresión: es también desatar lo cualitativo que nos aliena para abordar una perspectiva que sirva de apoyo para construir el paradigma en esta realidad de lo que no se ha dado lugar en estos últimos y accidentados cien años. Se presume que será posible y es más posible.

Bloch desmitifica al definir: “La utopía social tiende predominantemente a la felicidad humana y reflexiona más o menos novelesca, cuál debe ser su forma económica-social” (Bloch, 1977, tomo II: 105).

Desde la utopía social se está enfocando la noción de nuestra interrogante. Es en lo social donde se establecen las

relaciones institucionales de dominación, y es allí donde el hombre aspira a concretizar sus aspiraciones de nuevo tipo.

En el ahora tiene su antecedente más sistemático que no ha superado el estilo de una época y no es ocioso sugerir que el hombre ha desarrollado su talento en una espiral utópica. Su devenir es producto de la depuración de proposiciones utópicas y es así como logra una teoría coherente de conocimientos a través de su historia. Ha podido pensar lo distinto hacia un sistema distinto.

El hoy es la apertura a que la historia se puede construir; es la proposición de la inferencia para completar un silogismo; viene a ser la tarea que se vislumbra. Apoyo a la potencia creativa, punto del impulso para desarrollar la noción de lo que no está.

Por lo que se atisba, vencer la postración depresiva del pesimismo por lo que tenemos, que sí hay un norte hacia donde apuntar.

La utopía está en su latencia como hecho creativo, reafinándose cual instrumento para su tañido. El hoy de la historia está apuntando hacia el acimut de la utopía social científica y concreta que se está deslastrando de los errores de la praxis anterior.

La discusión se ha tornado global tomando en cuenta el adelanto de la ciencia de la información contemporánea. Dicho adelanto es un apoyo para tomar partido en la discusión activa de lo que se percibe en el horizonte de lo posible.

[76] Posibilidad de pensar en la perfección, en lo óptimo sin más sombra de duda por alcanzarlo. Ese trecho de pensar a la realización teórica al acto de la praxis, cunde el recato para realizar lo que no está. Presunción de un fracaso o la disyuntiva amoldarse a la presión de una perspectiva teórica conservadora, quedarse en la potencia, en lo en sí, acto inicial

de la utopía. Acto de atreverse en la potencia, atrevimiento a lo distinto, acto de rebelarse a lo conforme, a lo trivial.

Modificación total de lo que hace tiempo está en disfunción y deteriora la calidad de lo humano. El cambio de la imposición por la reflexión implica una proposición teórica y una metodología de la praxis, lo que se refiere a ir al profundo sentido de lo que esto significa. La seriedad de lo que se trata no presume un breviario, un manual de cómo lograr la utopía en breves lecciones.

Hay una drástica dependencia a la futilidad. Drástica porque debilita e impone criterios restringiendo el marco constructor hacia lo que no está.

La violencia de la dominación, en su empeño de transformar la visión utópica en obediencia inconsciente del dominado, puede lograr altos niveles de agresividad en la clase trabajadora de la sociedad industrial de tecnología de punta.

Hostigamiento y violencia encubierta para agredir al obrero desplazado y amedrentado con las fuerzas policiales, para justificar el fraticidio en los sujetos de la dominación. En estas condiciones de inseguridad no todos pueden pensar ni organizar la utopía.

Esta tormenta de dispersiones emocionales es la bien programada ingeniería social e ingeniería filosófica; está presente y sugerida la pregunta: ¿para qué la utopía?

Responder a esta época, en estos momentos, es responder a los que no desean escuchar argumentando con todo el peso de contener en la inferencia la contradicción que ellos mismos construyeron en su ingeniería social.

Es preciso aclarar que dicha ingeniería social, ahora más tecnificada y asumida la inteligencia artificial, es heredera de la técnica de propaganda gobelsiana.

Múltiples ejemplos históricos como la Guerra Fría, pie potencial para la práctica de la lucha ideológica anticomunista,

hasta la más nueva muerte de la utopía, queda así demostrado que tenemos un largo trecho por recorrer en la construcción de la utopía. Bloch formula que “la dicha es el signo de que el hombre no está fuera de sí, sino de que ha retornado a su sí y a lo suyo, a nuestro ahora y día” (Bloch, 1990, tomo III: 24).

Es el batallar consigo, en el hombre, mover su quietismo, despetrificarse de la ideología que lo neurotiza y neutraliza. Volver a su sueño consciente; lo que depara su utopía significa para el colectivo la objetivación y concretización de la felicidad en el conjunto humano. Volver al cauce de la vida, superación del vivir por vivir en la sociedad de consumo con sus valores pequeños burgueses y el extrañamiento burgués. Volver al fin revolucionario, al salto dialéctico, al asalto del pensamiento, asalto de la realidad, penetrar el pensamiento y penetrar la realidad. Este sobreponerse a los contrarios de la ingeniería social, a esta artificial realidad construida para su finalidad farisaica es el asalto. Es el abrebrecha dialéctico de la utopía que emerge en estos tiempos contra la satánica racionalidad instrumental de la dominación. Contra la dominación, en el amplio espectro de lo concreto, apuntala la praxis de la utopía revolucionaria. Desde su trinchera, el poder de la dominación desata toda su ciencia social con el fin de producir la distopía. La desvalorización y ausencia de sentido del hecho consciente; su desmoronamiento ante una teoría del saber, que sabe de una teoría del conocimiento coherente conteniendo esta una suma de elementos que la hacen teoría y praxis.

Tenemos, entonces, que es una estrategia de poder producir todo tipo de debilitamiento, fragmentación, *stress* y bloqueo en las clases dominadas para que carezca de valor el acto consciente del porvenir. No haya oposición, no se produzca la crítica al dominador y no se establezca la conjunción de fuerzas hacia el encuentro de posibilidades ni ruptura al bloque dominante, a la superestructura. Lograr el no podré

en el dominado al no podemos en el colectivo. Mecanismo de freno en contradicción al bloque dominante que sí puede normar, ordenar, para que haya la correlación de fuerzas entre el poder dominante y la clase dominada. La coherencia en los criterios de sustentación de su tesis como clase de poder. Esta que se independizó del feudalismo, logró su utopía y persiste bajo la represión; subyugar y explotar al proletariado con nuevas tecnologías de dominación. Para ello reafirma la nueva tesis de tolerancia y rechazo a la violencia, si esta proviene de las clases dominadas. Ganar adeptos a la tolerancia y rechazo a la violencia mediante la pasividad, justificar todas las estrategias del mercado en beneficio del mercado. Promover dicha tolerancia para justificar cualquier acción de violencia como un acto de defensa de la estabilidad y la paz. Quebrantar el sentido de unidad; abrir el cerco a todo lo que se levanta por el cambio. Acorralar con los mecanismos y símbolos que les legó el nazismo al Estado capitalista y la nueva santa alianza.

Lo que deja de ser un estallido neural subjetivo y pasa a ser estallido molecular neural y concreto, de la inteligencia virtual, en la realidad postindustrial que niega a la raza humana al paso rasante de los misiles y el exterminio en masa, nuevas modalidades de la guerra científico-técnica contemporánea que produce profundos cambios en el ambiente y en los televidentes que perciben los acontecimientos a través de los medios de comunicación. Acondicionamiento programado para justificar el reacomodo, regulación y adaptación de la institucionalización a un nuevo modelo de violencia. Hacer trivial el crimen en masa, justificar la confrontación por el dominio del mundo, globalización de la dominación imperialista.

Reacomodo del poder imperial en la época de la nueva Revolución industrial científico-técnica (tecnología de punta) y de la economía neoliberal. El comportamiento triunfalista de la santa alianza global constituye el muro de los lamentos

para quienes están rendidos, resignados y de rodillas ante el grupo de los siete: Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Italia, Japón y Estados Unidos con sus aliados periféricos.

Las aspiraciones concretas revisten una metodología de resistencia y un proyecto revolucionario que remite a la acción, a la confluencia de las ideas. Crear la fuerza que permita fracturar el eslogan del ganador, “somos los campeones”, doblegar el imposible real hacia el posible real. El sistema neoliberal tiene un talón visible en los actuales momentos, con una estrategia global –multinacional– que perjudican profundamente a los trabajadores del planeta. Lograr desenmascarar el significado que tiene el neoliberalismo como proyecto de dominación en el que el sindicalismo conservador y algunos grupos seudorrevolucionarios –quintas columnas– colaboran con el mecanismo de freno a las iniciativas de las luchas obreras por una contratación colectiva que garantice la seguridad social e industrial y la estabilidad laboral, son algunos de los aspectos que deben cumplir los patrones o representantes de las multinacionales en sus políticas laborales y que saben muy bien evadir.

Es una coyuntura real en la lucha por la utopía social concreta que no huele a cloroformo o naftalina. Solo quien se ha dejado llevar por la abyección y el desconcierto deshumанизado no podrá retornar a su sí mismo. No puede confrontar sus contradicciones como excluido o como desplazado.

Desfetichizando la imagen reguladora del estilo de vida como presión social y cultural de la dependencia, y aniquilando los símbolos éticos de consumo.

Es la tarea del proyecto revolucionario que cada individuo pueda remitirse a su sí mismo y permita vislumbrar su pasado inmediato de doblegación. Sobre la marcha puede considerarse en la realidad un saber de sí, de su humanidad

y la importancia que reviste su vida; aun siendo desempleado sin un céntimo en el bolsillo.

En todos los países, los trabajadores levantan la misma bandera de los derechos del hombre, en los países capitalistas como derecho a resistir a la explotación, y en los países socialistas como derecho a la crítica –incluso como deber de la crítica– que forma parte de la tarea de la construcción del socialismo. Sin el socialismo sería autoritario –una paradoja– en tanto que, en realidad, la internacional lucha por los derechos del Hombre; por la madurez organizada (Bloch, Fromm, 1986: 246).

No son falsas expectativas las luchas obreras en el mundo por el pleno empleo, el leguleyo derecho al trabajo establecido en las constituciones burguesas. En los proyectos políticos, los resultados no son inmediatos. Por lo cual se programan estrategias a corto, mediano y largo plazo que se van realizando en coyunturas diarias. Estas actividades tácticas responden a líneas políticas (teorías) de las alianzas entre grupos, partidos, sindicatos, asociaciones, grupos políticos en pos del cambio, incorporan amplios sectores sociales para desplazar la cultura de la desesperanza y la dominación.

En esta era del neoliberalismo, las corporaciones multinacionales abjurán y pisotean con variadas justificaciones el cumplimiento de sus obligaciones como empleadores establecidas en las leyes laborales, leyes ambientales y derechos humanos, justificaciones de clase dominante con su amplio sentido de autoritarismo.

Predecir recetas para el proyecto de la utopía es entrar en la conspiración contra ese lugar en contraste con la violencia neoliberal, nueva modalidad del imperialismo.

Seattle (USA) representó una nueva modalidad de lucha en el año 1999, y Washington, en abril de 2000. Cada ciudad

albergó una protesta, de aproximadamente 10 mil manifestantes de diversos sectores sociales, contra la globalización, el FMI, el BMI y sus políticas de depredación y saqueo legal contra los sectores más pobres del planeta diezmados contra sus estrategias de acumulación, especulación, usura, depredación, contaminación del medio ambiente a sus recursos naturales.

La cantidad de personas organizadas asombró al timorato ciudadano explotado del mundo: imposible – posible-. La demostración de desobediencia al sistema en un espacio determinado, en un tiempo determinado, apuntaló a un determinado fin, a un definido fin de búsqueda contra el marasmo, la inercia del reformismo y la consigna revolucionaria.

No surgió del espontaneísmo romántico, la manifestación. Todos los estilos de organización se divisan en la contemporaneidad para repudiar el totalitarismo norteamericano y el neoliberalismo belicista de los Estados de la unión, así como su acto impulsivo de la gavilla para justificar el crimen en masa bajo la consigna de “salvar al mundo del terrorismo”, y los enemigos merecen la muerte en nombre de la libertad y la democracia.

La audacia de los manifestantes al enfrentar pacíficamente a la policía y al ejército en USA, Canadá, Italia, Japón, Unión de Naciones del Reino Unido, Corea del Sur, y en otros países, demuestra que hay solidaridad y optimismo militante de la fraternidad por la fraternidad hacia lo que no conocen todavía pero lo presumen. Por lo cual, no es un estado de satisfacción o trascendencia marchar hacia la utopía en un sentido universal, el mundo camina por el sendero del repudio al sufrimiento, y asumir el sentido de la utopía cuando el Estado neoliberal fractura el contractualismo jurídico-político internacional para mantenerse en el poder.

Los nexos de los hombres y mujeres que se organizan son vínculos del optimismo militante en la posibilidad de lo distinto. En el camino hacia la posibilidad de realizar lo que no está en ese lugar, sin sospecha de lo contingente y viene siendo praxis en la barricada contra los que no quieren su objetivación, los que imponen el terror criminal. Estas demostraciones asombraron a los espíritus especuladores del FMI –Fondo Monetario Internacional–, USIS –Servicio de Información de Estados Unidos–, inteligencia, BM –Banco Mundial–, OMC –Organización Mundial del Comercio– mientras suena el clarín de la utopía; presagio de lo que viene.

Duras críticas contra los manifestantes que protestaban la política del clan Bush-USA y arremetían cuerpo a cuerpo contra el gendarme universal.²

Bloch hace referencia a una línea de conducta cotidiana de la clase oprimida frente al garrote del gendarme universal:

...nada ocurre de modo superior, sino de manera más normal. Porque lo normal, hay que pensar, es, o debería ser, que millones de hombres no se dejen dominar, explotar y desheredar a lo largo de milenarios por una reducida clase superior (Bloch, 1977, tomo II: 37).

Es el límite de la cordura, cuando el humano se alza y dice: ¡Basta! ¡Nunca más! ¡Soy un hombre! ¡Soy humano! Es una solicitud de respeto a los reducidos hombres superiores por decreto. Entramos en la ofensiva por la vida, defensa universal por la seguridad vital ante la guerra permanente de la

2 Es interesante observar que en los últimos cinco años –quinquenio de Obama– se ha levantado un movimiento internacional contra el neoliberalismo. Y no hay contradicciones en su conducta represiva contra los manifestantes.

reducida clase superior contra la humanidad. En la calle se interrelacionan las personas que otrora, cosificadas bajo la falsa conciencia del clan de la clase superior, se mantenían individualistas; ahora personas, individuos con sentido de clase universal, raza humana ante el desprecio de la clase superior. Gana el aprecio del ser humano por sus congéneres, sin racismos u odios religiosos.

La cárcel del siglo XX se constituyó en la cultura de la muerte; toda la ideología totalitaria, la dominación imperialista, el terrorismo de Estado y la dictadura están bajo el signo de la cultura del poder de la clase superior.

Lo que es la utopía, la alegría que consolida lo diverso, albera hacia un algo distinto, luego de que la clase superior quedara en el discurso y la verborrea sofística, así como el fascismo, y en ambos el ¡no pasarán! El ¡nunca más!

Por lo que el proletariado manumiso de la sociedad postindustrial ha detenido su alienación y emerge de la posturación hacia su liberación, arrastrando en su vorágine a la burguesía y librándola también de su alienación, porque no puede liberarse tan solo la clase trabajadora; debe liberarse en su totalidad el género humano.

Por lo pronto, la dominación produce documentos que sirven para regular el espíritu de lucha, mecanismo de freno a través de los medios de masas.

La industria del cine y la TV, elaboran la apología represora a la utopía, para que produzca sus efectos en todos los televidentes y espectadores. El film con sus arquetipos, mediará en los sentidos y condicionará el criterio reflexivo. Por lo cual, como considera Bloch el bloque dominante utilizando teorías psicológicas hacia el inconsciente, “en tanto más enteramente al sótano de la conciencia cuanto que solo en él puede aspirársela al opio con el que la burguesía narcotiza a la utopía” (Bloch, 1977, tomo I: 126).

Así, la imagen presentada permanece fronteriza a un contenido de la realidad, dando existencia, queramos o no, a esos símbolos construidos para repudiar conceptos o teorías. El efecto anestésico de los medios penetra a través de los sentidos para manifestar la iniciación del sueño en la conciencia de la audiencia. Se dará la reminiscencia asociando ideas, afirmando la teoría expuesta en el desarrollo y produciendo la regresión; lo cual será el retorno a la servidumbre por aniquilación simbólica. Sin una dirección política antirreformista, coherente en la realización de un proyecto de toma del poder, adecuada a las necesidades de cada país, la agonía del capitalismo sería una ilusión. Las organizaciones se deberán adecuar a sus condiciones reales y sus luchas deben derrotar esas condiciones artificiales donde persigue asimilar el capitalismo a todos los que pueda en su sociedad consumista. El sistema neoliberal persigue solventar la estabilidad y económica política mundial y sepultar cualquier movimiento insurgente, enraizar la dependencia en los inseguros, temerosos y vacilantes del triunfo popular. Esta ofensiva ideológica –teórica– persigue la aniquilación simbólica y se completa con el terror policial militar –la práctica.

Si se considera el espontaneísmo y los errores que significa para una organización, y la ventaja que arroja para el enemigo, son prácticas que sirven para retardar, neutralizar y aplazar la solución de liberación de la dictadura capitalista.

El capitalismo no puede con los antiguos métodos, por lo que anda en su período de renovación, es la contraofensiva hacia las clases organizadas.

A todo esto, miles de hombres y mujeres están militando conscientes, organizados e integrados en la construcción de la utopía concreta, único camino para lograr el mundo de la patria posible.

Conclusión

No solo se ha buscado definir la dialéctica, la esperanza y la dialéctica de la esperanza a través de Ernst Bloch y *El principio esperanza*, la intención es presentarla en actividad con sus contenidos, desnuda a la elocuencia academicista.

Por ello, nuestro objetivo general ha sido analizar en la dialéctica de la esperanza cómo se manifiesta la esperanza como motor de utopía social concreta, las diferentes contradicciones y aporías para su concreción real.

En lo específico, es un despertar al quicio de la realidad. Posibilita encontrar las aporías humanas, barreras a la *docta spes*. Posibilidad y futuro de un pasado no acontecido en la historia de la humanidad, en latencia hacia la plena gestación concreta de la utopía con sujetos de cambio en optimismo militante que ha superado y está superando el *pathos* del viejo hombre de la sociedad imperialista. La desesperanza va en vías de su desaparición, el todavía no consciente de la humanidad intuye una grata pérdida, lo que fortalece el *ethos* dialéctico de esperanza.

No ha sido fácil presentar un ser óntico y su conciencia desgraciada por el agobio de su hambre, su necesidad, que consiste en su posibilidad de ser saciado.

Desde la esperanza, Bloch hace su recorrido dialéctico hacia la utopía. Por este camino Bloch nos señala qué es la esperanza y cómo se llega a la esperanza concreta. Cómo se supera la especulación idealista desde la lucha de contrarios, entre lo ideal en pos del corpus real material, para llegar a la concreta esperanza de aspirar a lo que no está todavía: la utopía.

Esperanzado que puede negar su esperanza por su estado de aún no conciencia total (situación que actualmente vive Occidente con la lucha de los indignados y el triunfo de los franceses socialistas, quienes no deben soltar el hilo de la esperanza por su revolución).

A lo que cabe sí, las consecuencias del acoso histórico-dialéctico para que sus condiciones se impulsen y concreticen en sus potencialidades objetivas y subjetivas reales, en un acto de creatividad coherente y sistemático, es decir, con premisas científicas marxistas, sin caricaturas ni formalismos dogmáticos.

La posibilidad real de las condiciones históricas, como las posibilidades reales humanas, se le suma a las verdades de lo verosímil, a las valoraciones posibles, a las necesidades del cambio y apropiación de su naturaleza.

Este momento de lo nuevo aún no devenido está en el hombre del optimismo militante, la patria; arquitectura de la tierra nueva. Lugar de lo cierto que es el origen de lo nuevo, fíat inconcluso donde se combinan saberes que otrora parecían incompatibles; las coyunturas históricas nos señalan un posible real, avizorado por Bloch, donde lograron mediar algunas interrogantes para esta investigación, con sus respectivos trabajos mencionados. Por lo que ha sido una búsqueda fatigosa, bienhechora y angustiosa como inicio para entender “la filosofía de la esperanza” que, como veedor de la filosofía

blochiana, hago llegar a ustedes con esta investigación: la *dialectikè* de la esperanza.

Glosario

Aniquilación simbólica: eliminación de símbolos y valores culturales tangibles e intangibles. Estos valores representan la identidad de los habitantes de una nación.

Esperanza: se corresponde a aquel apetito en el ánimo que el sujeto no solo posee, sino en el que él consiste esencialmente, como ser insatisfecho.

Esperanza subjetiva: es esa esperanza que espera indoblegable, enardeciente hasta el final.

Esperanza objetiva: es la esperanza esperada cuyo contenido se espera, solo puede ser, en el mejor de los casos, probable.

Filosofía: para Ernst Bloch, es la conciencia en avance del *totum* en avance, ya que este *totum* mismo no es un hecho, sino que se da solo en la inmensa conexión de la que está haciéndose con lo que todavía no ha llegado a ser.

Humanismo: propuesta que sitúa al hombre como valor principal de todo lo existente.

Libertad: es el ser ordenado en sentido concreto como su único contenido. Necesidad dominada de la que ha desaparecido la alienación para crear un orden.

Materia: es la realidad objetiva existente fuera de nosotros e independiente del espíritu.

Materialismo dialéctico: sienta la transformación del mundo desde sí mismo (Ernst Bloch).

Materialismo histórico: Explicación del mundo desde sí mismo (Ernst Bloch).

Mecanicismo: en la física clásica es una cuantificación que toca un segmento de la realidad explicando los fenómenos desde las leyes de la mecánica de Newton, porque tiende a hacer desaparecer las cualidades. Mundo concebido como máquina.

Praxis: es el eslabón teórico que se realiza en el trabajo.

Possible: es algo condicionado parcialmente, y solo como tal es posible.

Posmodernismo: es el intento de culminar con todas aquellas escuelas filosóficas que representan hegemonía, poder y dominación.

Socialismo: acto de revolución del proletariado; es, sin más, aniquilación de la clase capitalista, y por su objetivo, que es la sociedad sin clases, es libertad organizada.

Utopía: es, en gran medida, algo no llegado a ser terrenamente, algo proyectado en la tendencia humana a la libertad: un mínimo de trabajo y estado, un máximo en alegría.

Utopía social: ordenación severa y felicidad organizada de la sociedad.

Utopista: teórico de sueños emancipatorios académicos carente de realización práctica.

Utopista abstracto: el que trata de construir el mundo mejor, y una vez más, desde lo profundo de su corazón, espera encender la voluntad hacia este mundo.

Utopista concreto: se encuentra en el horizonte de toda realidad, posibilidad real; rodea hasta lo último las tendencias, latencias abiertas, dialécticas.

Utopista moderno: ingeniero social (desde la pura razón); cambia una máquina social vieja por otra que funciona perfecta.

Verdad: no solo es una relación de la teoría, sino en absoluto una relación teoría-praxis.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (1980). *Diccionario de filosofía*. México: FCE.
- Agustín, S. (1948). *Confesiones*. Madrid: Aguilar Editor.
- Agustín, S. (1958). *Obras completas. Tomo VII. Sermones*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos. MCMLVIII.
- Andrèiev, I. (1964). *Leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista*. Buenos Aires: Editorial Platina.
- Aquino, S. T. (1959). *Suma teológica*. Madrid: Ediciones Cristianas. MCMLIX.
- Aristóteles. (1970). *Metafísica*. Madrid: Editorial Gredos.
- Aristóteles. (1977). *Tratado de lógica*. (El Organón). México: Editorial Porrúa S. A.
- Aristóteles. (1978). *Moral a Nicómaco*. Selecciones Austral. Madrid: Espasa-Calpe S.A.

Aristóteles. (1985). *Ética de Nicómaco*. Madrid: Editorial Gredos.

Bloch, E. (1949). *Sujeto y objeto. El pensamiento de Hegel*. México: FCE.

Bloch, E. (1960). *Avicena y la izquierda aristotélica*. Madrid: Editorial Nueva.

Bloch, E. (1977). *Principio de esperanza*. Editorial Aguilar. Tres tomos.

Bloch, E. (1983). *Ateísmo en el cristianismo*. Madrid: Taurus Ediciones S.A.

Bloch, E. (1984). *Entremundos de la historia de la filosofía*. Madrid: Taurus Ediciones S.A.

Bloch, E. (1986). *Las nociones de estructura y génesis*. Buenos Aires: Editorial Proteo.

Bravo, F. (2001). *Estudios de filosofía griega*. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad Humanidades y Educación, UCV. C.E.P.F.H.E. Caracas.

[96] Brugger, W. (1965). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Editorial Herder.

Burckahrdt, J. (1974). *Historia de la cultura griega. Vol. II*. Barcelona: Editorial Iberia.

Ciriza, A. (1985). *Revista de filosofía*. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia.. N°. 21.1. Maracaibo.

Copleston, F. (1980). *Historia de la filosofía*. Barcelona: Editorial Ariel.

De Beauport, A. (1997). *Las tres caras de la mente*. Venezuela:Editorial Galac S.A.

Dynnik, M. A. (1961). *Historia de la filosofía. Vol. VI*. México: Editorial Grijalbo S.A.

Empédocles. (1963). *Fragmentos filosóficos de los presocráticos*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

Engel, P. (1993). *Psicología ordinaria y ciencias cognitivas*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Fitche, J. T. (1964). *Primera y segunda introducción a la teoría de la ciencia*. México: Ediciones de la Universidad Nacional de México

Fromm, E. (1985). *La revolución de la esperanza. (Hacia una tecnología humanizada)*. México: FCE.

Fromm, E. (1986). *Humanismo socialista*. Buenos Aires: Paidós Studio.

García, B. (1963). *Fragmentos filosóficos de los presocráticos*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

[97]

Gimbernat, J. (1983). *Ernst Bloch. Utopía y esperanza*. Madrid: Ediciones Cátedra S. A.

Gómez, C. J. (1979). *En favor de Bloch*. Madrid: Taurus Ediciones.

Gregory, R. (1987). *Diccionario Oxford de la mente*. España: Alianza Editorial.

Harnecker, M. (2000). *La izquierda en el umbral del siglo XXI*. España: Siglo XXI Editores.

Hegel, F. (1981). *Fenomenología del espíritu*. México: FCE.

Hegel, F. (1985). *Historia de la Filosofía*. México: FCE.

Hegel, F. (1989). *Diferencia en el sistema de Fichte y Schelling*. México: FCE.

Heráclito. (1968). *Editio Minor*. Taller Gráfico Universitario. Mérida.

Hesíodo. (1975). *Teogonía: Trabajos y días*. Barcelona: Editorial Bruguera S.A.

Hobbes, T. (1979). *Leviatán*. Madrid: Editora Nacional.

Jenofonte. (1946). *Obras Completas*. Biblioteca Scriptum. Graecorum et Romanum Mexicana. México: Universidad Autónoma de México.

[98] Kant, I. (1971). *Crítica de la razón pura*. España: Editorial Alfaguara.

Kant, I. (1992). *Filosofía de la Historia*. México: FCE.

Kolakowski, L. (1985). *Las principales corrientes del marxismo. La III crisis*. Barcelona: Alianza Editorial.

Lee, T. (1986). *Teoría-praxis de la revolución. Emancipación.* Facultad de Ciencias Forestales. CDCHT. Universidad de los Andes. Mérida.

Leibniz. G. (1977). *Ensayo sobre el entendimiento humano.* Madrid: Editora Nacional.

Locke, J. (1994). *Ensayo sobre el entendimiento humano.* Santa Fe de Bogotá: FCE.

Maestre, A. (1993). *Argumentos para una época. Diálogos filosóficos en Alemania.* Barcelona:Editorial Anthropos.

Marcuse, H. (1981. *El hombre unidimensional.*México: Editorial Joaquín Mortiz S.A.

Marx, K. (1971). *Ideología alemana.* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, K. (1972). *El capital.* México: FCE.

Marx, K. (1974). *Obras escogidas. Tres tomos.* Moscú: Editorial Progreso.

Marx, K. (1979). *Miseria de la filosofía.* Moscú: Editorial Progreso.

Marx, K. (1991). *Categorías fundamentales.* Caracas: Ediciones Rectorado. UCV.

Nietzsche, F. (1981). *Así habló Zaratustra.* Barcelona: Editorial Bruguera.

Núñez T., J. R. (1976). *Teoría y método de la economía marxista*. FACES. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Imprenta Universitaria. UCV. Caracas.

Núñez T., J. R. (1991). *De Marx a la Perestroika*. Caracas: Ediciones Tropykos.

Núñez T., J. R. (1998). *La vigencia contemporánea del marxismo*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Caracas.

Oelgart, B. (1971). *Ideólogos e ideología de la nueva izquierda*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Pérez, T. J. (1995). *Filosofía y crítica de la cultura*. Madrid: Editorial Trotta S.A.

Platón. (1960). *El Banquete*. Buenos Aires: Aguilar Editor.

Platón. (1980). *Obras Completas*. Ediciones Biblioteca Central de la Universidad Central de Venezuela. Facultad de Humanidades y Educación.

Popper, K. (1980). *El yo y su cerebro*. Basilea: Ediciones Roche.

Popper, K. (1984). *Sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

[100]
Santa Biblia. (1960). *Antigua versión de Casiodoro de Reina*. Escocia: Sociedades Bíblicas Unidas.

Springer, S. P. (1999). *Cerebro izquierdo, cerebro derecho*. España: Editorial Gedisa.

Zecchi, S. (1976). *Ernst Bloch. Utopía y esperanza en el comunismo*. Barcelona: Ediciones Península.

Índice

Prólogo	11
Introducción	15
A. En torno a la esperanza como problema filosófico	21
B. La filosofía y <i>El principio esperanza</i>	47
C. La filosofía y la utopía concreta	53
D. Marx-Bloch. El horizonte conceptual de Bloch	59
E. ¿Dialéctica y esperanza?	67
F. Finalidad de la utopía	75
Conclusión	87
Glosario	91
Bibliografía	95

Se terminó de imprimir en
Noviembre de 2013
La edición consta de
XXXX EJEMPLARES

En este libro Juan Gómez rescata el pensamiento de un interesante y olvidado autor, Ernst Bloch, lector concienzudo de Marx, que nos habla de una noción de amplia reverberación, pero a la vez altamente polémica: la esperanza.

En palabras del autor: "La esperanza es el motor de la actividad humana, conduce a iniciar caminos, a elaborar sueños de un mundo mejor, a ir siempre más allá, a evitar enquistarnos y detenernos. La esperanza apunta hacia la realidad que vendrá factible por ser realizable."

Juan Manuel Gómez Lozada (Caracas, 1950)

Licenciado en Filosofía y en Educación (ambas en la UCV). Aspirante a Magíster en Educación Superior en la UNEFA. Ejerce la docencia a nivel universitario y de bachillerato. Ha participado en talleres literarios con Juan Calzadilla. Miembro del Partido Comunista. Comunicador o periodista alternativo y productor de radio. Cofundador del grupo Ahora y el grupo Rajatabla. Miembro de Pensamiento Diverso de la UCV. Colaborador en revistas de poesía como *Caracola*.



Sistema
Nacional
de Culturas
Populares



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

